

Filmoteca

popular
film
30
cts



DOS ARTISTAS DESCONOCIDOS



ELGA FRISK y HAKAN WESTERGREEN

que se harán famosos tan pronto como
se estrene en el **CINE PARÍS**

EL VALS DE MODA

la opereta cinematográfica
mejor lograda que se ha realizado hasta la fecha y de la cual son protagonistas.

EL VALS DE MODA

es una filigrana de arte de las

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL (fuera de programa)

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

30 DE OCTUBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Meza
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Prims de Riera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

OBSERVATORIO Enteramente hablada en español

Cuando una película está dialogada en nuestro idioma, les falta tiempo a los empresarios para anunciarlo. En franjas de colores más o menos fuertes. Pero siempre con el propósito de que se divulgue. De que atraiga espectadores la rotunda aseveración. Que es esta: Enteramente hablada en español.

Y son ya varias las cintas con esa etiqueta exhibidas y escuchadas en nuestros cines.

Y en contra de lo que se esperaba, de la absoluta confianza en el triunfo, la mayoría en vez de agradar disgustaron al público. No llegaron sus exigencias.

—¿Es esto explicable?—se preguntan extrañados sus presentadores.

—Sí. Y perfectamente disculpable—les contestamos nosotros.

—Pero ¿cómo?...

—Atiendan ustedes...

Sucede que todas las bandas enteramente habladas en español son extranjeras. Todas sin perdonar una, hasta las que figuran como impresionadas—y su clarificación es de «capitalizadas»—por entidades de nuestra nacionalidad.

Y, por consiguiente, son traducciones y no creaciones.

Pero con ser este un punto de poca importancia—esencialísimo—se separa del objeto principal.

Y es la prosodia, la pronunciación, el acento de los actores.

El profesor de Fonética del Centro de Estudios Históricos, de Madrid, don Tomás Navarro Tomás, en su reciente opúsculo «El idioma español en el cine parlante»—y en su versión inglesa: «Spanish in the talking films»—analiza el asunto en su tecnicismo. E inclina su voto autorizado del lado de la dicción castellana—que denomina «pronunciación normal española»—, salvo en aquellas películas de trama local que deberán hablarse con su acento peculiar.

Y no citamos a Navarro Tomás porque su fallo sea infalible e inapelable, de supremo árbitro de la cuestión. Sino por ajustarse a la realidad. Naturalmente que vista—no obstante su apariencia de serenidad e imparcialidad—desde la parte hispánica. Y es lógico que sea así.

Nuestra opinión sobre el tema obedece igualmente a esa regla. Tranquilidad y ecuanimidad en la forma. Y en el fondo una franca simpatía por la lengua que se nos enseñó a querer y admirar.

Indudablemente, para nosotros es muy divertido el español gangoso, nasal de los mejores cómicos de la pantalla yanqui. Y recuerda al de los payanos de circo, alemanes o ingleses, y, en ocasiones, compatriotas nuestros extranjerizados, desde chicos, en el ejercicio internacional de su profesión.

Pero en los actores de alta comedia, idéntico cosa produce efectos opuestos.

Nuestro público se ha trazado una línea de conducta. Y es difícil que la modifique.

Desca oír un español corriente, claro, sin dejos exóticos.

Y pasada la curiosidad de conocer a los extranjeros que aprendieron nuestro idioma, se ríe: incluso de los que, siendo de igual raza

y lengua, se diferencian de nosotros en la pronunciación.

Y eso sólo se arregia con esta fórmula: que sean españoles los que intervengan en la edición de las películas enteramente habladas en español y de modo ineludible en la dirección artística y en la vigilancia del diálogo.

Y, al no todos, los más. Y, especialmente, que destaque y se respete una voz entendida en la materia, dedicada a corregir cuanta deficiencia de dicción note.

Lo que no es tolerable—a pesar de la buena voluntad de las empresas editoras yanquis, pero sí por culpa de una mala orientación y peor asesoramiento—es que se repitan con frecuencia lamentable episodios como este:

(Conste que respondemos de su autenticidad, aunque por discreción, y exclusivamente a ruegos de la interesada, callamos los nombres de sus protagonistas.)

Se hallaba en los estudios de Paris, en plena faena, una compañía de habla hispánica bajo las órdenes, contundentes e irreplicables, de un señor elevado a director por las circunstancias y no por sus méritos.

Aquel día tocaba actuar ante el micrófono a una artista madrileña; de las muchas que aceptan, locas de alegría y sin prever las consecuencias de su precipitación, el ofrecimiento de trabajar en no muy firmes condiciones fuera de su patria. ¡Nada menos que en la capital de la Francia! ¡Su máxima aspiración! Claro que si se presentase la oportunidad de irse a Hollywood, no lo dudaría y a ciegas se lanzaría a la aventura...

La muchacha—joven, bonita y con sus momentos de cohibimiento y timidez; cuando se da cuenta que la observa demasiada gente—debía decir, en la escena que se rodaba, esta sencilla frase:

—Tiene usted razón.

Y ella, procedente del teatro, la pronunció de manera irreprochable.

De pronto el director—nacido en la Amé-

rica del Sur y criado en diversos países de Europa, menos en España, y desconocedor, por tanto, de su idioma—la interrumpe en extremo enfadado.

—Así no.

—Pues, ¿cómo, entonces?

—Así. Tiene usted razón.

—¿Razón? ¿Con «ese»? Creo que se equivoca usted, señor. Es con «ezha».

—¿Equivocarme yo? Pero ¿sabe usted lo que se dice?

La chica, ya toda asustada, piensa en que la despedirán si se rebela. Y no se atreve a protestar.

—Será mejor para usted que me haga caso. Le aseguro que se dice «Tiene usted razón». En mi tierra se pronuncia así.

Y, como los técnicos de cine y de sonido eran yanquis e ignoraban por completo nuestro idioma, el mal director se salió con la suya.

Y abundante la película en semejantes y mayores defectos, su proyección entre nosotros resultó de más risa, con ser dramática, que si se tratase de una cinta chistosísima.

Y sin necesidad de recurrir al relato de sucesos personales, basta con fijarse en la actitud de los espectadores frente al español que, por lo general, se habla en las películas que se anuncian, precisamente, como enteramente habladas en español.

Siempre es — con alguna que otra agradable excepción — de burta.

Y si a las empresas yanquis les interesa y preocupa de veras el parecer de nuestro público — seguramente la conducta del de Hispanoamérica en este asunto, no será de desconformidad, como aquí, y sí de complacencia — lo primero que les corresponde hacer es buscarse mejores consejeros.

Y en sus visitas a nuestra patria — para informarse y estudiar de cerca el asunto — procuran huir de los oculladores y falsadores de la realidad, los únicos causantes, a la postre, de que esos viajes sean inútiles y más perjudiciales — para la marcha de su negocio — que beneficiosos.

Y contratar como colaboradores, de su obra, no a prestigios más o menos fundados y sólidos, ni a los que voluntariamente ofrecen sus competentes servicios en gesto conmovedor. Y sí indagar y seleccionar entre el elemento joven y que empieza, que lejos de contar con fracasos — disimulados o no, y con una labor de «querer sin poder», de incapacidad — constituyen un exuberante repertorio de optimismos, de esperanzas, de ilusiones y también de ambiciones justas. Que esto, al menos — su porvenir inédito, sin escribir — llevan de ventaja a los que son ya más pretérito que presente.

Y, por último, sería muy conveniente y convincente — para la pureza del idioma y garantía del éxito de sus negocios en nuestra patria — que las casas productoras de películas enteramente habladas en español, encargasen a las autoridades en la materia, a Navarro Tomás y a sus discípulos o a literatos de talla — no de segunda, tercera o cuarta... fila —, la defensa e inspección de un diálogo limpio y correcto.

L. GÓMEZ MEZA

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos una bella fotografía de Nancy Belford, preciosa y gentil actriz de la Warner Bros.

En la contraportada aparecen Claire Windsor y Ricardo Cortez en una interesante escena de "Sed de Juventud", de Importaciones Cinematográficas.



Señor exhibidor:

Las tres producciones que usted busca,
las tenemos nosotros:

Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.

El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en technicolor.

El Capitán de la Guardia

Película inspirada en la célebre Marsellesa, emocionante, atractiva, suntuosa, interpretada por dos grandes figuras: **John Boles** y **Laura La Plante**.

Exclusivas
Universal



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA



¿Suplantará la televisión al cine sonoro?

Varios productores de películas cinematográficas predicen el día en que la televisión, como ciencia exacta, servirá para proyectar imágenes animadas con el aditamento del sonido simultáneamente a multitud de teatros desde una estación central difusora. Y cosa igual será factible en aquellas casas particulares donde sus habitantes puedan instalar los equipos necesarios y paguen la visita — que exijan los grandes "trusts" radio-cinefónicos.

A pesar de los adelantos alcanzados en la ciencia de la televisión, los intereses creados de la cinematografía parlante hacen detener la aplicación de la televisión como medio de espectáculo popular. Empero, el gran público que con su patrocinio determinó el rápido crecimiento de la cinefonía, está ansioso y dispuesto a sostener las exhibiciones de televisión.

Una prueba reciente

Hace pocas semanas en Schenectady, Nueva York, se llevó a cabo una prueba pública de transmisión inalámbrica de varios actos teatrales. El experimento, realizado por el doctor E. F. W. Alexanderson con sus aparatos de televisión dió magníficos resultados. Las imágenes se reprodujeron con toda clase de detalles y el sonido no dejó nada que desear. Para la demostración se empleó una pantalla cuadrangular transparente midiendo seis por siete pies, que contrastaba con la usada hace dos años en el mismo sitio y que proyectaba imágenes en un radio de tres pulgadas cuadradas.

Los cinematografistas están interesados

Que los magnates pelicularos están vivamente interesados en la televisión, no cabe la menor duda. Los hermanos Warner, se dice, proyectan ensanchar sus actividades con el mismo espíritu de empresa que evidenciaron al revolucionar el arte silencioso. En su poder tienen las patentes Nakken que guardan los métodos de emisión de películas parlantes por televisión.

La compañía Fox igualmente se halla interesada. Y si alguna sospecha quedara ahí están las declaraciones de Mr. Harold B. Franklin, presidente de la Fox West Coast Theatres, quien ha dicho: "Así como la cinematografía adoptó el sonido para competir con la radiofonía, así los teatros silenciosos habrán de ser acondicionados para afrontar la situación que llega a crear este nuevo competidor (la televisión) y si necesario es, nos aliamos."

Ya se habla de alianzas. La cinematografía silenciosa hubo de aliarse a las más grandes corporaciones radiofónicas y eléctricas. Y en la actualidad la industria cinematográfica se anticipa a los acontecimientos venideros con el propósito de subsistir.

Ha dejado de ser una teoría

A este respecto leamos lo que opina Douglas Fox, en las columnas del "Exhibitors Herald World":

"Las más importantes corporaciones de la industria de la electricidad están decididas a perfeccionar la televisión; y para lograrlo hacen experimentos que originan gastos de miles de dólares. No obstante que se conceden a la televisión posibilidades de divertimiento, esas corporaciones están mayormente preocupadas en su aplicación a necesidades más serias.

"La televisión ha dejado de ser una mera teoría y su uso práctico no se hará esperar. Los obstáculos, todos ellos de naturaleza técnica, se han reducido a dos: agrandamiento y clarificación de la imagen recibida y simplificación de los aparatos necesarios tanto para el proceso emisor como para el receptor."

Cómo opera la televisión

Los Laboratorios Bell, subsidiarios de la compañía Telefónica y Telegráfica, explican el funcionamiento de la proyección inalám-

brica: "En el presente sistema, la onda inicial de señal se obtiene mediante la proyección de una mancha de luz sobre un sujeto digamos sobre el rostro de una persona; esa luz "barra" la figura en líneas paralelas a razón de una línea cada décimo-octavo de segundo. La luz, reflejada del rostro, es captada por grandes celdas foto-eléctricas, a las que controla la corriente transmitida. En la estación receptora la corriente que emana de la fotografía controla la luminosidad de una lámpara Neón desde la cual la imagen, tal como es recibida, va siendo formada mediante una pequeña apertura que se mueve en perfecta sincronización con la mancha luminosa operando en la estación transmisora."

Problema por resolver

Hasta aquí hemos visto el proceso de emisión y recepción, pero se impone esta pregunta: ¿Cómo ha de ser formada la imagen de suerte que sea perceptible a un gran número de personas?

Como resultado de muchos experimentos se ha desarrollado una lámpara neón que se asemeja a una parrilla, y tiene un gran número de electrodos separados. Una excitación de alta frecuencia controlada por la corriente salida de la fotografía, es distribuida a los sucesivos electrodos en perfecto sincronismo con la mancha luminosa funcionando en la parte emisora. Esta distribución se logra mediante la intervención de 2,500 alambres conectados a los electrodos sucesivos de la parrilla; los alambres proceden de 2,500 barras montadas en un distribuidor extra-rápido. El copillo en el distribuidor, al conectarse con las barras y conmutar la corriente a la parrilla, gira sin cruzamiento con el disco registrador o fual que se halla en el extremo transmisor.

En otras palabras, la pantalla o parrilla se asemeja notablemente a un anuncio eléctrico en el que un zapato conecta varias lámparas en un predeterminado diseño; en este caso el diseño sigue la designación del fual en la estación transmisora y va formando las características del sujeto a medida que las va "mirando".

Agrandamiento y clarificación

El agrandamiento y clarificación de la imagen recibida constituyen, como ya hemos dejado apuntado, uno de los dos vitales obstáculos que se interponen a la aplicación comercial de la televisión. El agrandamiento posiblemente se obtenga construyendo parrillas grandes. En cuanto a la clarificación o aumento de luz, quizás se llegue a una solución con el empleo de un imán de máquina magneto-eléctrica que varíe el sistema de iluminación Neón. Pero éste es un problema enteramente nuevo para la ciencia de la televisión, al que se trata de vencer el hrujo del laboratorio, doctor William Hayt Peck. El otro obstáculo, el de la simplificación de los aparatos, sólo podrá ser vencido a fuerza de constante trabajo y pacientes experimentos, y eso requiere tiempo.

La importancia de la clarificación

Para apreciar la trascendencia de la clarificación, aun cuando sea en una forma elemental, es del todo punto necesario tratar con mayor detalle el proceso de la transmisión. El objeto o sujeto bañado de luz por lo que se llama un disco registrador. Este es un disco que lleva perforaciones en derredor y en forma de espiral hacia el centro. Detrás del disco se halla lo que pudiéramos llamar la fuente luminosa. Delante del disco va una ranura y, colocado en frente, está el sujeto. El disco gira y la luz va pasando sucesivamente a través de cada perforación del disco, cubriendo de luz al sujeto. El resultado de este proceso, de ser hecho lentamente, sería que el objeto quedara cubierto de pequeños puntos de luz en líneas paralelas, algo semejante a la superficie de un grabado o cliché de medio tono. (Para hacer más clara la definición, obsérvese un cliché reproducido en un diario y se descubrirá que la figura queda "formada" por el conjunto de multitud de puntitos unos oscuros y otros claros). Sin

embargo un rayo luminoso sigue al otro tan rápidamente, que por la persistencia de la visión, el sujeto aparece completamente iluminado. La reflexión de cada rayo luminoso a medida que ilumina una porción del sujeto, es captada por las celdas foto-eléctricas, amplificadas y transmitidas a la estación receptora, donde se realiza la reproducción. Las perforaciones del disco, al pasar a través de la ranura, iluminan, en precisa rotación, cada aspecto de la persona u objeto. Suponiendo que el disco contiene 50 perforaciones y se mueve rápidamente, tendremos 50,000 destellos luminosos por segundo, o lo que es lo mismo, «registra» al sujeto completamente 18 veces por segundo.

Proceso a colores

En teoría, como ya se dijo más arriba, lo único que hace falta es un plato grande de acero magnetizado eléctricamente para colocarlo detrás de la parrilla. Así se confía que el imán magnético mantenga los impulsos eléctricos en el tubo Neón hasta que sean eliminados por otra serie de impulsos y de esta suerte se conserve la imagen en la parrilla.

Hasta hoy día en la televisión a colores se usan los mismos procesos luminosos, idénticos motores, discos registradores, sistemas de sincronización y el mismo tipo de circuito y método de amplificación, como en el sistema monocromático descrito antes. Las únicas características nuevas consisten en la disposición de las celdas foto-eléctricas en la estación transmisora y el tipo y arreglo de las lámparas Neón y Argón en la estación receptora. Se han fabricado celdas nuevas empleando sodio en lugar del potasio. Las superficies activas de estas celdas quedan sensibilizadas mediante un complicado proceso que utiliza vapor sulfúreo y oxígeno en sustitución de la acostumbrada descarga de hidrógeno. Su reacción hacia el color, en vez de quedarse en la región del verde-azulado, avanza hasta el rojo subido. El número de celdas es de tres y cada una tiene un filtro gelatinoso de color: el primero de un tono amarillo-encarnado, el segundo amarillo-verdoso y el tercero de un tono verde-mar. Generan tres series de fanales de Televisión, una para cada juego de celdas, y se utilizan tres canales.

En la estación receptora, los aparatos recogen 50,000 impresiones por segundo en perfecta sintonización con el disco registrador que funciona en la estación transmisora. Ahora bien, debemos recordar que cada una de las impresiones cubre solamente uno de los 2,500 contactos en la parrilla, y aun cuando la persistencia de la visión nos puede hacer creer que estamos viendo una imagen que no es del todo clara, en realidad finicamente vemos dos milésimos y medio de esa imagen por cada tiempo.

La diferencia existente entre el cine y la televisión es que en la pantalla observamos una imagen completa que cambia 24 veces por segundo y en la televisión sólo vemos, en un segundo 50,000 puntos que se forman y mueren en esa fracción de tiempo. En consecuencia, queda en pie el problema de mantener las 2,500 impresiones en la parrilla que hace las veces de pantalla hasta que las otras 2,500 impresiones siguientes reemplazaran a las anteriores. Solucionando este problema, obtendríamos la clarificación de la luz.

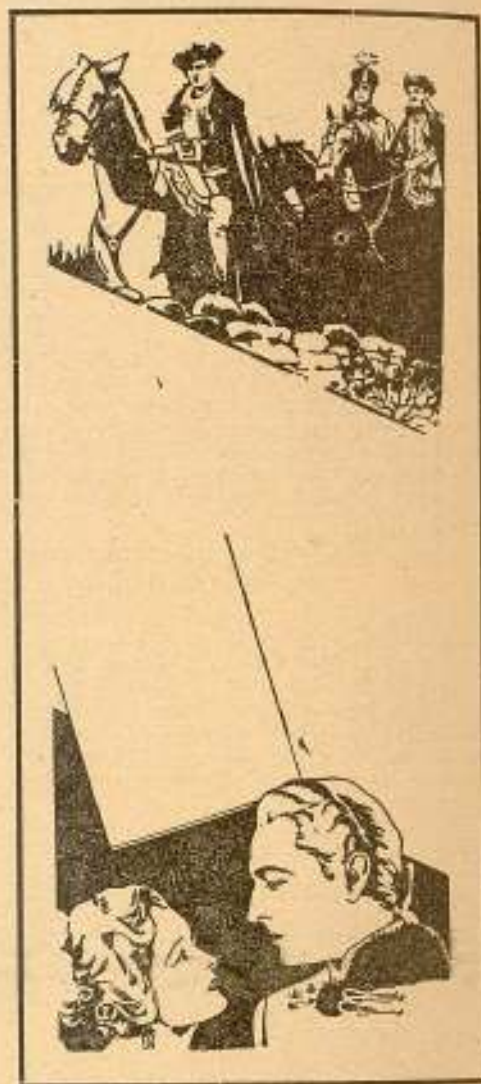
Transmisión de fotografías fijas

En el momento presente sólo es factible la transmisión de fotografías fijas; es éste el método elemental de la televisión. Según las pruebas realizadas, una fotografía fija de 5 por 7 pulgadas, puede ser transmitida en un período de siete minutos. La fotografía queda dividida en 10,000 elementos por pulgada cuadrada, o sea un total de 350,000 elementos. Esto requiere una transmisión de una banda de frecuencia de 400 ciclos por segundo en cada extremo del conductor de frecuencia. Ahora bien; supongamos que deseamos transmitir imágenes de cuadrícula tan fina como la de la fotografía fija, la cual requiere siete minutos, necesitaríamos realizar la transmi-

TÍVOLI TODOS
LOS DÍAS

EL General Crack

Formidable creación de
John Barrymore



que supera las de sus anteriores grandes films.

Superproducción **Warner Bros. Vitaphone-**
Sonora de las **Selecciones "Cinaes"** toman-
do parte **Armida, Lowell Sherman, Andrés**
de Segurola, Jacqueline Logan, etc., etc.

TÍVOLI el salón de las Grandes Exclusivas

Laboratorios Bell, en la esquina de las calles Washington y Bethune. El rostro de nuestra compañera era visible para nosotros, como nuestros rostros eran visibles para ella. En cuanto a la voz, podemos decir que salía clara, notablemente clara. La prueba, en nuestro concepto, fué demostrativa de que la televisión comercial ha pasado de la teoría, pero los hombres de ciencia insisten en perfeccionarla.

He aquí, a grandes rasgos, la situación actual de la ciencia de la televisión, que en un futuro muy próximo pasará al dominio público, y su influencia será más profunda y más amplia que la influencia del cine y del radio.

no entornar los ojos para ver mejor. Toda tensión de los músculos exagerada, toda fatiga, emoción, sufrimiento, perjudica la pureza del cutis. Una vida tranquila, salud, reposo, son los mejores remedios contra la vejez prematura.

Al pasar de una pieza a otra, procure evitar los cambios muy bruscos de la temperatura, pues esto es también contra la belleza del cutis; es sabido el efecto del aire muy frío y del muy caliente sobre la delicada piel de la cara. Procúrese también evitar cubrir las arrugas con grandes capas de polvos, porque se acentúan mucho más.

El agua como elemento de belleza

Agua suficiente es de gran importancia para la belleza, porque ella es esencial para la salud de las personas. Si no hubiera agua moriríamos irremisiblemente dentro de pocos días, y sin ella se puede vivir, aunque nuestro alimento sólo consista en estar bebiendo agua constantemente.

El agua es la formadora de todos los jugos glandulares que se encuentran en el cuerpo humano, y es muy sabido que estos jugos son los que ayudan los procesos en sus continuos desenvolvimientos y los que sostienen el cuerpo en acción continua. Si no fuera por los jugos, la digestión no se podría hacer, la sangre no correría por las venas, el cerebro no funcionaría y los alimentos no se podrían diluir en el estómago y en los intestinos.

Toda el agua que pasa por nuestro cuerpo tiende a limpiar las vías y a arrastrar las impurezas superficiales que encuentra a su paso. De ahí que muchas personas creen que lo mejor que se debe tomar cuando una persona tiene sed es agua de coco, ya que ella tiene la propiedad de penetrar hasta en aquellas partes bien escondidas de las vías por donde ha de pasar antes de ser expulsada del cuerpo, arrastrando consigo las impurezas.

La insuficiencia de agua en el organismo hace que los jugos venenosos del cuerpo se desarrollen en tal forma, que la sangre se daña inmediatamente, haciendo que la cura se lleve de erupciones y que salgan manchas en la piel que se hacen casi imborrables, hasta que uno o una se pone bajo un tratamiento especial.

Por lo menos, una persona debe beber diariamente ocho vasos de agua, porque ese es el estándar que se le pone al cuerpo de una persona diariamente para llevar a cabo sus funciones sin ser interrumpido por falta de agua o de jugos.

Tal es la importancia del agua en el organismo de las personas. Si usted no quiere que su sangre se dañe y que su cuerpo parezca una cosa horrible, llena de manchas y de erupciones, beba mucha agua para estar al corriente con las glándulas que son las fuentes de esos jugos tan importantes en el cuerpo humano.

Las grietas en las manos

Proviene de enjugarse mal las manos recién lavadas, de acercarlas al fuego estando todavía húmedas. También las produce el exponer al aire las manos mojadas.

Si la afección es ligera, se puede curar rápidamente. Sólo es necesario untar algunos días la epidermis dañada. Se untarán bien las manos por la noche con vaselina bórica o vaselina al óxido de zinc, y luego se cubrirán con guantes holgados.

ción de la imagen completa en un dieciséisavo de segundo y en adición necesitaríamos una frecuencia de 7.000 impresiones. Y de tres millones de ciclos sería la anchura aproximada de la banda de frecuencia.

Teniendo en cuenta que los circuitos de alambre no están capacitados para llevar frecuencias que excedan de 4.000 por segundo, fácil es comprender la imposibilidad física que se abra en la transmisión de imágenes móviles.

Otras pruebas

Sin embargo, los ingenieros de la televisión no desmayan por vencer estos obstáculos. Precisamente el profesor H. E. Ives, de los

Bell Laboratories, acaba de realizar unas pruebas de televisión de doble canal o televisión individual, y en las cuales intervinieron varios periodistas. Unos tomaron asiento en los gabinetes (parecidos a los de teléfonos privados) instalados en los propios laboratorios, y otros ocuparon los gabinetes dispuestos a tres millas de distancia. He aquí cómo el «Daily Mirror», describe la prueba:

«Ayer presenciábamos un notable adelanto de la televisión comercial, según pruebas llevadas a cabo en los Bell Laboratories. Ocupamos un gabinete en el número 196 de Broadway y conversamos con Bárbara Butler, redactora del «Daily Mirror», quien se hallaba en otro gabinete instalado en el edificio de las

Correo Femenino

La higiene del cabello

Hay pocas jóvenes hoy día que no dediquen atención regular a su cabello y concurren frecuentemente a la peluquería, aun cuando tengan la suerte de poseer ondas naturales. Semejante a la belleza facial, la del cabello necesita ser cultivada para que resulten todas sus ventajas. El cabello puede dar atractivo a una mujer fea, así como la cabeza sin gracia malogra su rostro bonito.

Cuando se nota que el cabello está muerto, sin brillo, o bien grasiento en demasía, no se espere que estas condiciones se remediarán por sí mismas.

Si el cabello es seco, no hay que abusar del masaje, porque lo hace caer. Conviene practicarlo, pero moderadamente. Aunque parezca extraño, la dieta tiene mucho que ver en la conservación del cabello. El cráneo reseco es casi siempre resultado de una sobreadundancia de ácido en el sistema. Cualquier exceso de carne, café y dulces, así como el pan blanco, deben ser evitados. Dese masaje una noche sí, otra no, con aceite de oliva o vaselina.

Si al contrario, el cabello es demasiado grasiento, hay que lavarlo con frecuencia. Los baños de aire y de sol son beneficiosos para el cráneo, lo mismo que las duchas frías, que lo vigorizan. El masaje suave es también útil. Verdaderamente todos sabemos que el masaje es bueno para el cabello; sin embargo, pocos obtenemos buen resultado de él, porque no sabemos practicarlo.

No consiste en frotar los dedos fuertemente en el casco, sino en hacerlo de tal modo que se sienta mover debajo de las yemas de los dedos. Esto afloja la piel y es uno de los mejores medios para conseguir que el cabello crezca y se conserve en buenas condiciones.

Una actriz de cine dice que su cabello acababa de ponerse seco y se caía, lo que la preocupaba mucho, porque la máquina fotográfica hace resaltar mucho cualquier defecto del cabello. Entonces alguien le aconsejó que cambiara de dieta. Suprimió la carne, los dulces y el pan blanco, limitando en gran parte su dieta a leche y frutas. Después de dos semanas de esta dieta y un masaje diario, su cabello recobró las condiciones normales.

Naturalmente que si vuestra salud es mala, el cabello se cae. Hay que fortificar el cuerpo para tener cabello sano y hermoso.

Crema de belleza

- 1.º Almendras amargas machacadas, 40 gramos.
- Crema fresca, 2 decilitros.
- Agua de rosas, 2 idem.
- Aguardiente destilado, 1 idem.
- Añadid una yema de huevo y el jugo de un limón.
- Mezclad, colad con una gasa y emplead la crema resultante todas las noches.
- 2.º Agua de rosas, 100 gramos.
- Leche de almendras amargas, 50 idem.

- Infusión de romero, 100 idem.
- Tintura de mirra, 5 idem.
- Tintura de benjuí, 5 idem.
- 3.º Resorcina pulverizada, 5 gramos.
- Oxido de zinc, 5 idem.
- Almidón, 5 idem.
- Vaselina amarilla, 15 idem.

Para combatir las arrugas

El exterior del cuerpo humano, que está fuertemente redondeado en la infancia y gracioso y elegante en la juventud, se estropea en las épocas de la decadencia y se forman pliegues y surcos que se denominan arrugas. Estas suelen ser prematuras por falta de salud muchas veces, y en este caso suele desaparecer, apenas el estado general del cuerpo mejora un poco.

Las personas sanguíneas están menos propensas a las arrugas que las biliosas. En general, todas las personas calmosas se arrugan tarde, para su ventura, y cuando se arrugan es muy poco. Las de pasiones vivas y semblantes expresivos, sufren más pronto por este daño, porque sus nervios se contraen bajo las impresiones de su cerebro.

Ciertos hábitos pueden retardar la aparición de las arrugas. No fruncir con frecuencia las cejas, ni reír en forma inmoderada; no trabajar mucho, no leer ni dibujar largo tiempo.

MANOS DE PRINCESA EN OTROS TIEMPOS!

Hoy manos de la dama que al comprar un preparado para las uñas, exige el

ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
 Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
 Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.
 Librería, 23 - BARCELONA

LIDO CINE

SELECCIONES CAPITOLIO

presenta hoy jueves

EL CIRCO TRÁGICO

Creación de

ERNESTO VAN DÜREN

El actor que se ha impuesto por sus méritos personales sin necesidad de reclamos exagerados.



SOLAMENTE SUPREMA CALIDAD

Cine París y Principal Palace

La vida sentimental de la novia de un astro del deporte está llena de complicaciones inesperadas. El papel que **María Alba** representa en

La fuerza del querer

es precisamente el de enamorada de un famoso pugilista.

Vea usted esta interesante película totalmente hablada en español.

Una producción de **JAMES CRUZE**

Planos de Madrid

Cine en el Círculo de Bellas Artes

Se nos ocurre asistir un domingo a las veladas de cine que celebra el Círculo de Bellas Artes, y en mala hora lo hacemos.

¡Pobre cine! ¡Y pobre Círculo de Bellas Artes!

Sin que se nos jure, nos convencemos, al instante, que los organizadores de esas funciones ignoran por completo su cometido y que esas clases de cintas son las que prefiere el público: o sea sus socios.

Desde el aparato proyector—que es bastante defectuoso—al ambiente que hay, todo es triste y aburrido.

Ni como valor de recuerdo, de lo que era el arte del film en los tiempos heroicos de las barracas de madera, pueden aceptarse estas desoladoras sesiones sin gusto y sin gracia.

Porque lo peor del caso, lo que le agrava, es que se efectúan en una sala lujosa, espléndida, perteneciente a una Facultad de fama y, además, con pretensiones de que se realiza algo digno de aprecio y aplauso.

Y esto es lo intolerable e irritante: que no se comprenda—por quien corresponda—que lo sensato es dejar el cine cuando no se le entiende, cuando se desconoce su significación e importancia.

Así es que aconsejamos, sería y honradamente, al Círculo de Bellas Artes—por su bien y el del cinema—que antes de dar ese lamentable espectáculo que, para mayor burla, anuncia a bombo y platillo como si se tratase de cosa excelente—y es una selección al revés de cintas archigastadas con el único acompañamiento musical de un piano—y que sólo le perjudica, sin favorecerle en nada, ni en ingresos de taquilla, es mil veces mejor permanecer callado y pasar inadvertido.

Es otro título

Se decía, y nosotros recogimos la noticia, que por determinados elementos filmicos se pensaba llevar a la pantalla la obra de Federico Oliver, rotulada «Los Semidioses».

Pero parece ser que se desechó esa tragicomedia. Y que se eligió un argumento inédito, escrito expresamente para su impresión. Juan Ferragut.

Es otro título: «El sabor de la gloria».

Lo que no cambia es el tema: la vida tautina en sus aspectos menos interesantes de las vulgares pasiones de los diestros y no de la fiesta en sí misma, en su bravura y originalismo, vista y sentida con recia personalidad.

Y los nombres que figuran como participantes en la película son éstos: Celia Escudero, Marija Martínez, Enrique Blanco, Ricardo González, Hipólito Díez, Antonio Mito y San Cristóbal.

Y, naturalmente, será hablada y sonora.

Muy gracioso

Un anónimo comunicante, alguien atacado sin duda del virus de la admiración por la antología, nos envía para su reproducción una crónicas sobremana moralizadora que firma un señor ignorado «Teófilo», y aparece en «El Correo de Zamora».

Nosotros, que somos asaz complacientes con los lectores, nos prestamos sin protestas a copiarla. Pero no sin hacer por adelantado el siguiente comentario, pequeño e inofensivo: Muy gracioso.

Y este es el desafortunado articulillo denominado «Los terribles daños del cinematógrafo». ¡Ouch!

«Los niños hasta la edad de los diez y seis años, son un pedazo de cera del cual puede hacerse la figura que se le autoje al plasma-dor. Esto nos lo pone de manifiesto la experiencia de todos los días, amén de obvias razones que abonan semejante afirmación. En esa edad la inteligencia está desprovista de ideas directrices y orientadoras; la voluntad carece de la fuerza que le da el carácter y ninguna de las facultades humanas goza todavía de la dirección que les imprimen los hábitos. Por eso sentimos que nuestro corazón se anega en el mar del más intenso dolor, cuando vemos a muchos padres y madres que

tomando de la mano a sus tiernos pequeñuelos se dirigen con ellos a los salones del cine. Y es muy justa y racional esta angustia que padecen nuestras almas, pues vemos que esos padres, creyendo neciamente proporcionar recreo y esparcimiento a los ánimos infantiles, los llevan al fatídico taller del vicio, donde los tiernos retoños del árbol de la vida se labrarán su desdicha temporal y eterna. Según sea el molde, así resulta la figura que en él se troquea. Y el cine es un troquel. No para formar ciudadanos honrados y almas santas y virtuosas, sino horrenda turquesa, en la cual se plasman a diario las terribles y horripilantes figuras de toda clase de criminales y degenerados. Por triste experiencia sabemos que la niñez imita cuanto se ofrece a sus infantiles miradas, y por eso el cine no puede ser otra cosa que una nefanda cerámica donde se fabrican a granel los profesionales del crimen, en unión de otros mil espíritus degradados y envilecidos. Casi la totalidad de las películas que se exhiben ante las miradas de los espectadores, están compuestas por una sucesión no interrumpida de crímenes e inmundicias de todo género. En ellas abundan los robos y los embriaguces, no faltan adulterios y deshonestidades y aparecen rebosantes de suicidios y homicidios, además de infinitos fraudes y burlas a la autoridad, así paterna como social. Pues, si en este mal de criminalidad y delincuencia necesaria introducimos la cera excesivamente blanda de la infancia, innecesario parece decir que forzosamente habrán de salir hornadas de hombres manchados y afendos con todas las lacras y marcas sociales. De las oficinas de la forja criminal del cine saldrán niños rebeldes y halazanes, hombres dados a la embriaguez y al juego; ladrones y atracadores, maridos infieles y mujeres frívolas e injuriosas. Este y no otro es el beneficio que los padres dispensan a sus hijos, ora cuando ellos mismos les acompañan al maldito salón del cinema, ora cuando los consienten asistir a las sesiones de semejantes espectáculos, aunque sean

de las que se llaman matines infantiles. Si, pues, no hay padres que desean la perdición de sus hijos, tampoco debe haber quienes cometan la enorme aberración, por no decir delito, de llevarlos o permitirles frecuentar esos centros cinematográficos, en los que seguramente sus tiernos pequeñuelos se harán los seres más desgraciados de la humanidad.»

Gran expectación

La Real Academia Española de la Lengua—língua, tija y da esplendor—anunció que haría pública una carta oficial dirigida a distintas Instituciones culturales de América sobre el empleo del castellano en las películas habladas.

Y este es el momento en que domina una gran expectación por conocerla.

Cuando los académicos se decidan a cumplir lo prometido, ya apostillaremos ampliamente esa misiva.

En tanto, nuestra opinión ligera y en parte sincera acerca del asunto es: Que yanquis, francesas, inglesas, alemanas o españolas las películas habladas en nuestro idioma, deben de ser, primordialmente, buenas para que el público las admita, y en lo demás, en el punto de la prosodia, de la pronunciación pura o dialectal, lo interesante es que sea clara.

Desorientación general

La característica de esta temporada—aun sin definición concreta—es la desorientación general que se nota en público, empresas, crítica y casas distribuidoras.

El primero está exigente y ya son varias las películas que llevó al fracaso, no obstante la seguridad de sus concesionarios y exhibidores de que alcanzarían firme éxito.

Las segundas vacilan, titubean, se hallan asustadas, llenas de temores por esa acción. Pero no bajan el precio de las localidades. Y los espectadores cada día piden más y son menos fáciles de engañar.

La tercera quiere nadar entre dos aguas: ni quita ni da la razón ni al público ni a las empresas. Y, como consecuencia, no se atreve a ejercer su misión. Y se queda en simple reseña de estrenos.

Las cuartas insisten en sus propósitos ambiciosos de contratar su material en elevadas cantidades.

Y el pacto de las empresas contra las principales casas alquiladoras, no se rompió—como se aseveró sin fundamento—, sino que subsiste.

Y esa es la causa de la desorientación general que se padece en detrimento de todos.

Con un poco de transigencia por uno y otro lado, se ganaría en conjunto e incluso, al final, particularmente.

Y el público—que es, a la postre, el pagano—mostraría su contento.

Y la crítica volvería con tranquilidad a sus faenas.

¡Que así suceda! El ÚLTIMO



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

DESDE PARÍS

Presentación de «Atlantis»

Se acaba de presentar en París un film de enorme dramatismo. Nos referimos a ATLANTIS, dirigido por DUPONT. No obstante el tiempo transcurrido, nadie ha olvidado la catástrofe del gran trasatlántico «Titanic», hundido en las costas americanas. El animador de «Varieté» ha vuelto a trazar en su obra las peripecias y el fin trágico de aquellos centenares de pasajeros y ha bordado alrededor de ese drama una historia amorosa extremadamente emocionante. El film ha logrado en Francia, en el momento de su presentación, un inmenso éxito.

Creemos que la Sociedad JACQUES HAIK se propone presentar en España esta interesante producción, logrará igual éxito ante ese público, que el que ha tenido en Francia.

Desmouille

El Palacio y la Taberna, el esplendor de la Corte de Luis XI y las miserias de los vagabundos de Paris. - La vida azarosa de Huguette y la figura ideal de Catalina de Vaucelles. - Y por encima de todo la interpretación maravillosa de un personaje histórico y literario, por el actor cantante de la voz de prodigio:

DENNIS KING

en el papel de FRANCOIS VILLON

El Rey Vagabundo

¡EL TRIUNFO DEL COLOR Y DEL SONIDO!

Hoy en

COLISEUM

JEANETTE MAC DONALD

la del cabello y la voz de oro, parece tener la especialidad de encarnar en en la pantalla regias figuras de reinas y princesas. - Si en **EL DESFILE DEL AMOR** la admiramos como soberana de opereta, frivola y ligera, en **EL REY VAGABUNDO** nos maravilla su majestad y su arte como verdadera princesa escapada de las páginas de la historia

• POPULAR FILM •

Filmoteca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Lillian Roth Actriz
de la Paramount.

VIDA Y AVENTURA DE NANCY CARROLL

por JULIÁN DEL VALLE

HOLLYWOOD ha pasado en estos últimos años por una de esas grandes revoluciones que influyen poderosamente en la historia de los pueblos. Pero no creáis que se trata de una revolución a base de luchas civiles y sangrientas por las calles. No. Se trata de una revolución tan profunda como aquélla, pero menos ruidosa. Es decir, menos ruidosa no, porque la motiva precisamente eso: el ruido.

La transformación del imperio del celuloide ha sido total. Todo cuanto afecta al cine ha sufrido un cambio radical. Desde los estudios, pasando por los autores, directores, artistas, operadores, hasta llegar a los tramoyistas. Nada ha podido escapar a la evolución. Pero donde ésta debía marcar un surco más profundo tenía que ser precisamente en el campo interpretativo, que es el que más trasciende a las masas. Y en este aspecto, la alteración de valores ha sido notablemente pródiga.

El nuevo cine necesitaba valores más positivos. Nada de niños bonitos, ha dicho. Nada de mujeres guapas, ojos seductores, bocas sensuales y tipos finitos. Si los tienen, mejor. Pero por encima de todo hay que saber hablar, declamar, cantar o bailar. Esto demuestra bien a las claras que el nivel del artista cinematográfico se ha elevado en un 100 por 100, por decirlo en los mismos términos que emplea el cine advenedizo.

Ya no podrán triunfar ahora esas mujeres guapas, pero anodinas, cuya actuación en la pantalla era pura artificialidad, inspirada por la labor de un director que tenía especial interés en su triunfo, bien porque le gustara o por haber recibido una recomendación de algún magnate del film. Ya no tienen puesto en la cinematografía esos galanes de belleza afeminada que las estrellas consagradas imponían en sus producciones para recibir de ellos los besos que el argumento les obligaba a cambiar. Todos esos ídolos de fango, que al amparo de sus sombras había engrandecido y ensalzado la pantalla muda, han sido huzados al foso del olvido por la fuerza arrolladora de los artistas de verdadera sensibilidad, y de temple, forjado en las cotidianas luchas en las tablas para escalar los primeros puestos en la escena dramática o lírica.

Sólo los que tenían un positivo valor, los que en sus almas anidaba un verdadero temperamento de artista, los que procedían ya del teatro o que sin venir de él, estaban dotados por la naturaleza de sus facultades precisas para triunfar en la farsa, han podido hacer frente a la innovación revestidos por la aureola de sus éxitos anteriores. Ocupa entre estos un lugar prominente la deliciosa Nancy Carroll de la que hoy vamos a ocuparnos.

Si el cine mudo sólo le permitió a Nancy Carroll demostrar una de las facetas de su temple artístico, que es el talento — aparte naturalmente de su belleza —, los stalkieso habrán servido para que pudiese dar salida a todas las inquietudes de su espíritu, en un campo de acción mucho más dilatado.

En sus últimas producciones la hemos visto y oído, hablar, cantar y cuando ha sido necesario mover su cuerpo al compás de una danza exótica o de un charleston no menos exótico. Su voz, se ha mostrado dúctil y bien tim-

brada en el habla, dulce y melodiosa en el canto y la belleza escultural de su cuerpo espléndida en las contorsiones graciosas y elásticas de sus bailes. Nancy lo reúne todo: juventud, belleza, talento, atractivo y salud. Para que nada le falte creemos que también pesetas. No es, pues, difícil llegar a la conclusión de que puede ser considerada como intérprete arquetipo de la nueva estructura cinematográfica.

Nancy Carroll cuando llegó al cine procedía ya de las tablas. A pesar de su linda voz y

de sus aficiones al culto de Terpsicore, se había especializado en el vaudeville. En este género teatral acusaba el máximo rendimiento su pícaro expresión y fina gracia. A pesar de su juventud llevaba ya actuando algunos años en Nueva York, la ciudad fantástica que le vio nacer y ascender más tarde hacia la fama. Porque Nancy es un caso de tenacidad. En su árbol genealógico no se registra ningún antepasado que se dedicase al teatro. Eran sus padres gente trabajadora y sencilla. Nancy, ya en su juventud, acusaba un temperamento



1251-248



PARA SER BONITA

¡Un consejo útil de la célebre danzarina oriental Tanchke Rosadeh!

Ninguna mujer puede ser completamente bonita, mientras tenga pelos y vello visibles en los brazos, en las piernas, etc., dice la célebre estrella.

Para suprimirlos en mi país, las mujeres no empleamos ningún depilatorio corriente de olor desagradable y que irritan la piel. Todas usamos DOXA al perfume de rosas, que disuelve el pelo hasta la raíz, debilitándolo hasta hacerlo desaparecer completamente. Los ingredientes balsámicos que contiene, suavizan la piel, dejándola blanca y perfumada.

Nota: DOXA se halla ahora de venta en las perfumerías de España al precio de 250 pesetas el bote.

inquieto e indomable. Tenía un hermanito, mayor que ella, Tommy, al que dominaba así como a sus compañeros de juego. Nancy se unía a ellos a la salida del colegio, igualándoles y aún superándoles en destreza y valentía en los juegos de fútbol, base-ball e incluso boxeo, que junto con ellos practicaba. Esto le acarrecaba no pocas reprimendas de palabra y obra por parte de sus padres, aunque inútiles, pues al día siguiente si había que buscarla era encontrada nuevamente jugando con los rapaces en la Tenth avenue.

Ya mayorcita y en la necesidad de aportar recursos a su familia, entró como mecanógrafa en la Smith Machinery Co.

Pero Nancy era ambiciosa. Sentía la nostalgia del arte, de lo desconocido. Aquella vida monótona entre cartas, circulares, balances y notas de precios no era adecuada a su sentir. La vida frívola la atraía, su delirio era el baile para el que tenía una gran facilidad y a la salida de la oficina frecuentaba todas las tardes un salón donde la juventud pasaba alegremente las horas danzando. Allí conoció dos personajes que influyeron notablemente en su vida. El inquieto Wells y el simpático John Wais. El primero ya entrado en la treintena, era un delegado secreto de Beggfeld que frecuentaba esos chalets o academias en busca de muchachas bonitas y esbeltas con que nutrir los célebres coros del gran empresario. El último era hijo de un célebre corredor de Bolsa, de la misma edad que ella, en cuyo tierno corazón habían hecho neta las gratas cualidades de la muchacha.

No tardó Wells muchos días, en darse cuenta de que Nancy aprovechaba a su propósito. Pintóle con los más vívidos colores el porvenir que su debut en los coros de Beggfeld le deparaba. No hubian de tardar en fijarse en ella los ojos de algún realizador de películas que le haría proposiciones para debutar en el cine. Esto les había sucedido muy a menudo a otras menos atractivas que ella.

Y si esto no ocurría podía también aspirar a estrella en alguno de los grandes espectáculos de Broadway. En todo caso tenía el porvenir asegurado. Era bella, bailaba maravillosamente, ¿Qué podía faltarle? Decidirse solamente.

Pero no era tan poca cosa lo que le faltaba. No había suficiente con que ella se decidiese. Había que decidir también a su familia, y cuantas veces intentó promover esta cuestión en su seno, no salió ciertamente muy bien parada.

Entretanto John Wais cercaba cada día más el corazón de Nancy. Ella correspondía a su gentileza y los muchachos libres de quimeras velan transcurrir los días con ese optimismo que proporciona los quince años. Nancy no ocultaba a John sus aficiones y éste que no sabía que hacer para complacerla en sus deseos. Procuróse al efecto con la influencia de su padre una recomendación para Tom Jewell, uno de los empresarios más im-

portantes de Nueva York, quien advirtió en la muchacha temperamento de artista, ofreciéndola un buen contrato para actuar una temporada en alguno de sus teatros con un sueldo que quintuplicaba el que percibía como empleada en la Smith Machinery Co. Al enterarse sus padres no ofrecieron esta vez tanta resistencia y decidieron sacrificar sus convicciones, asintiendo al fin a las inclinaciones de su hija.

Tom Jewell estimó que el carácter de la muchacha encajaría mejor en el género pícaro y la destinó a uno de sus teatros en que se cultivaba el vaudeville. Nancy Carroll consiguió triunfar y en poco tiempo ascendió a la categoría de primera actriz.

Su ingreso en el cine fué cosa fácil. Mister Zukor en uno de sus frecuentes viajes a Nueva York, atraído por la popularidad de la artista acudió a verla, quedando maravillado

(Continúa en "Pantallas")



ESTRELLADOS KEATON ACTORES ESPAÑOLES

BUSTER KEATON, el inimitable cómico, acaba de entrar al campo de las películas habladas por medio de un doble esfuerzo: su primera cinta, que en inglés lleva el título de «Free and Easy», ha sido también filmada en español bajo el nombre de «Estrellados». ¡Buster Keaton hablando español! Si la sola afirmación de esto mueve a risa, imagínese el público cómo ha de ser el éxito que su comedia ha de obtener al ser exhibida ante los públicos de habla castellana.

Estudiando pacientemente, Buster ha logrado asimilar nuestro idioma suficientemente como para poderle hablar ante el micrófono. Por cierto que no ha perdido su acento de norteamericano, y quizás en ello residirá gran parte de la gracia de su interpretación.

Los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, al decidir la filmación de esta película, cuyo tema, originalísimo, ocurre por entero en el interior de un taller cinematográfico, relatando las aventuras de un candidato a «estrellas», buscaron un grupo de excelentes intérpretes de nuestra raza, que acompañasen a Buster Keaton en su labor. Don Alvarado, astro latino de enorme prestigio, fué elegido para el rol de galán, pues que a través de las divertidas aventuras en que Keaton vese envuelto, hay también una trama sentimental y amorosa. Raquel Torres, la inolvidable intérprete de «Sombras blancas en los mares del Sur», es la «leading-lady», figurando, además, en el reparto, Carlos Villarias, Manuel Conesa, Juan de Homs, María Calvo y muchos otros nombres conocidos de la falange de actores españoles y latinoamericanos de Hollywood.

Edward Sedgwick, el famoso director, a quien se deben los más grandes éxitos cómicos de Buster Keaton, ha tenido a su cargo la versión española, como tuvo también la inglesa, rodeándose de prestigiosos elementos españoles para la traducción y correcta dición de los intérpretes.

La cinta ha sido terminada hace pocos días, y será lanzada a la exhibición dentro del presente mes, estando ciertos sus productores de que ha de constituir uno de los éxitos más

grandes del año en los países de nuestra lengua.

«Estrellados» marcará seguramente la iniciación de una era de producciones cómicas

en español, cuyo éxito ha de ser muy grande, pues que lo justifican la fama del alegre intérprete, y el sólo hecho del esfuerzo que ha realizado para actuar en nuestro idioma.



PLANOS DE NUEVA YORK

No es tan fácil ser un extra

En uno de los estudios de Nueva York me encontré el otro día a un grupo de gentes de nuestra raza. Uno de ellos, natural de Madrid, me explicó que venía a buscar colocación como «extra».

—Yo ya estuve en la Paramount ofreciéndome como director para películas españolas, pero me dijeron que era muy bajo y muy flaco. En vista de esto, como carezco de dinero, he venido a este otro estudio por si me admiten de «extra».

Yo me quedé un poco perplejo. No desconocía que para ingresar en el Cuerpo de Ala-

fluctuaciones del mercado. Si se elaboran películas que requieran la colaboración de mucho público, el novel en lides cinematográficas cobra sus siete dólares, cincuenta centavos diarios. Una vez que se han rodado las escenas en que interviene el populacho, se le conceden unas vacaciones ilimitadas, se le suspenden los honorarios, y hasta que de nuevo se le necesite para representar un egipcio, un soldado inglés o un chimpancé.

cos que habían se van extinguiendo lentamente. Las películas de multitudes se fragan todas en California. Los estudios neoyorquinos son reducidos y apenas si pueden tomarse en ellos vistas del patio de butacas de un teatro en noche de estreno, un salón de baile o la gente atropellándose a las cinco de la tarde por entrar en los coches del tren subterráneo.

No se puede vivir de «extra» en Nueva York. Algunos logran combinar tan distinguida profesión con la diaria faena de lavar platos en un restaurante, o en un hotel donde



Este grupo de muchachos elegantes que siguen el coche de Ramón Navarro y Do-

rothy Jordan, no son más que «extras» que aspiran a la plena gloria del cinema.

arderos se precisa cierta talla y usar pantalones de cierta cintura. Ignoraba que estas reglas se aplicasen a los directores de películas. Acaso tengan en pensamiento organizar algún día una parada, y para no destruir el buen efecto los requieran todos de la misma estatura y la misma dimensión de nariz.

Al madrileño no lo admitieron como «extra». Es difícil ser «estrellas», pero todavía lo es más lograr un puesto de «extra». Naturalmente que un «extra» lleva ciertas ventajas económicas. No sólo evita los gastos de agente de publicidad indispensable en las «estrellas», sino que le basta con comer una vez por semana o dos o tres veces por mes.

El «extra» no tiene sueldo fijo. Como los grandes hombres de negocio, depende de las

Pueden catalogarse entre los profesionales. Como al médico, sólo se le llama, y sólo se le paga cuando se le precisa. Mientras tanto, ¿de qué vive el «extra»?

En California, región de sol abundante, las vitaminas necesarias para el metabolismo humano, las prodiga, sabía, la Naturaleza. Está probado que una persona puede resistir más tiempo sin albergar alimentación en el estómago en Hollywood que en Nueva York. Todo «extra» tiene algo de camaleón, facultad excepcional que hace todavía más difícil el serlo.

¿Y en Nueva York, de qué vive el «extra»? En Nueva York apenas hay «extras». Los po-

probablemente se hospeda alguna «compañera» profesional. Claro está que Billie Dove, por ejemplo, nunca sospecha, en el más suntuoso cuarto del hotel, que abajo en la cocina friega los platos donde ella ha de ir dejando las espaldas de la merluza, un muchacho con quien tenga que compartir, horas después, las labores de su profesión cinematográfica. Por eso he dicho antes que era una profesión distinguida.

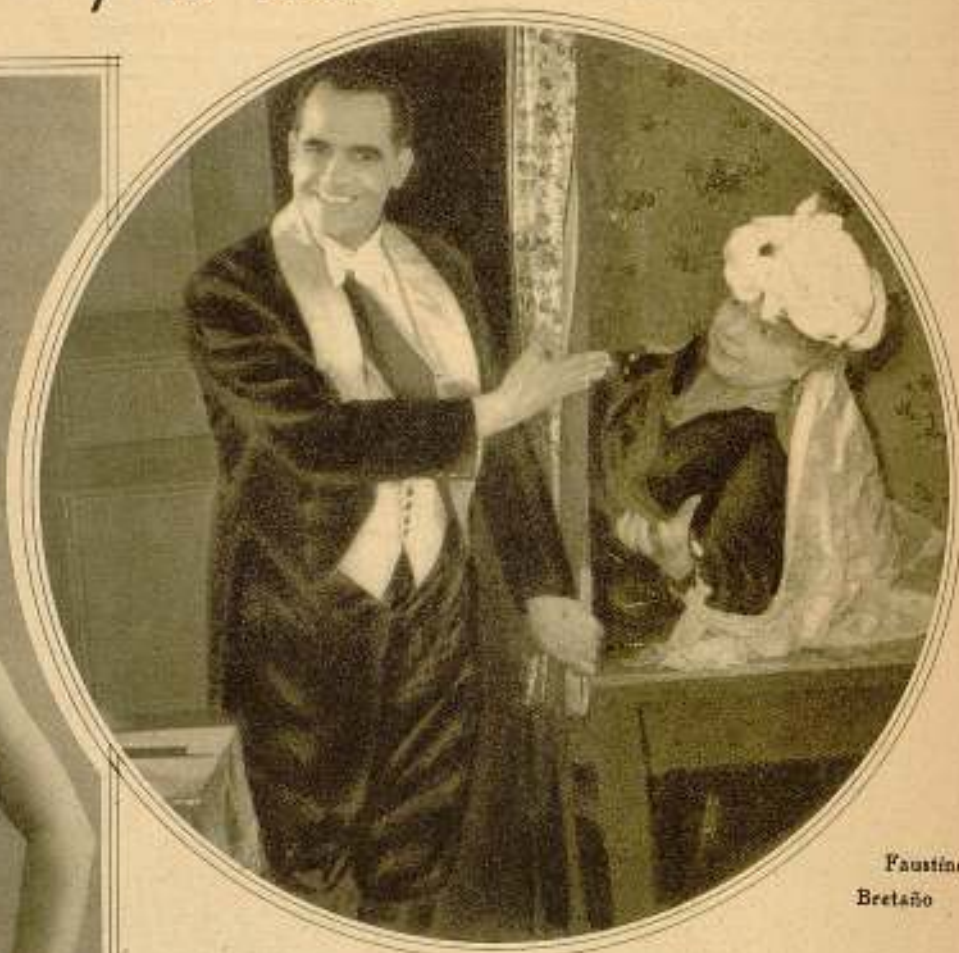
Los «extras», además, están catalogados, fichados, registrados y numerados. No es tampoco tarea fácil para un cualquiera lograr figurar en esos registros. La policía lo ficha a uno en seguida. Basta querer arrebatársela la porra

(Continúa en la página de «Pantallas»)

Faustino Bretaño, la Gámez, el inglés, la pipa y la radio



Celia Gámez

Faustino
Bretaño

FAUSTINO BRETAÑO, el popular actor, ha sabido compaginar sus trabajos escénicos con el cine mudo; y últimamente, con el sonoro. En la práctica muchos buenos actores han fracasado en el cine, por falta de naturalidad, y en el sonoro, me parece a mí, que sólo van a conseguir una continuación de sus creaciones teatrales. Esta es una de las grandes dificultades del cine sonoro; el aunar lo que hasta aquí ha sido cine con la declamación y no con el teatro, pues para eso es más natural y más lógico el teatro. Bretaño ha vencido en ambas cosas — que parecen lo mismo y son diferentes — por su gran naturalidad; tanta, que no necesita caracterización para interpretar tipos completamente antagónicos. Este es el secreto del gracioso actor, para en la pantalla haberse destacado notablemente de todos los elementos españoles que han filmado películas en España y el extranjero. No ha necesitado los ensayos de películas mal interpretadas o el hacer segundos papeles para colocarse como primera figura del séptimo arte. Basta su gran interpretación en «Currito de la Cruz» o la soberbia de Don Loló en «Viva Madrid, que es mi pueblo!», para quedar plenamente convencido de que hay en él un gran actor de la pantalla. Pero, no obstante, una nueva producción ha venido a demostrarnos que Faustino Bretaño no es un simple advenedizo en el cine sonoro, que empieza a dar su fe de vida con pasos firmes de persona mayor.

La personalidad de Faustino Bretaño — aparte su gran vis cómica — es la naturalidad con que se desenvuelve en escena y la caracterización que hace con el gesto, sin necesidad de lápices ni colores para dar la sensación del personaje que representa. En nuestro Teatro Apolo está actuando con un éxito chombao, y pueden apreciarse estas y otras cualidades que a este trabajo a la ligera se le pueden escapar al reportero. La prueba de que el público lo reconoce, es que llena todas las noches el teatro, en que comparte sus éxitos, Bretaño, con la hermosísima «vedette» Celia Gámez que sugiere con su escultural cuerpo y con su cara de una belleza desconcertante por lo perfecta.

Creo de bastante interés una charla, con el celebrado actor, y me decidí a molestarle unos segundos, que se convierten en horas de agradable camaradería, por esa abierta corriente de simpatía que irradian Faustino. Hablamos de todo, menos del objeto de mi visita. Los mil incidentes de telón adentro que se presencian le dan ocasión a Bretaño para algo estupendamente gracioso, relacionado con el sucedido. Su palabra arrolladora va tejiendo una anécdota con otra, convirtiendo la

(Continúa en "Pantallas")

Albert Prejean en "Sous le toit de Paris", film de René Clair, considerado como el mejor logro del cine hablado y sonoro francés.

ANTENA CINEMATOGRAFICA de PARIS

Por las salas especializadas

Vieux-Colombier

ESTA pequeña sala — situada en el número 21 de la calle de su nombre — abrió sus puertas el 16 de septiembre. Se anunció una transformación en ella y así ha sido en efecto. Entre Jean Tedesco y la «Compañía de los Quince», se ha establecido un contrato, en el que se fija, que desde septiembre a enero, Tedesco, proseguirá en sus programas de selección cinematográfica; después, la «Compañía de los Quince» representará teatro moderno, y tres meses más tarde, en abril, Tedesco, reorganizará sus espectáculos cinematográficos.

El público ha encontrado la sala, totalmente rejuvenecida y mucho más confortable. Las nuevas transformaciones han sido hechas bajo las indicaciones de André Barsacq. Es por esto, por lo que en el «Vieux-Colombier», se encuentra una de las salas más en carácter y más grata.

En cuanto a su orientación cinematográfica, las intenciones de Jean Tedesco, nos parecen admirables: elegir entre la gran masa de films de todos géneros, las obras que merezcan ser apreciadas por el público intelectual de París. En el desorden que acentúa la «barraonda» del film parlante, el «Viejo palomar» — en castellano — cobijará los postreros y más bellos films mudos, y no recogerá de los sonoros, más que los que aporten un enriquecimiento real a esta gran pantomina universal, que debe ser, a pesar de todo, el cinema.

Sus primeras sesiones — respondiendo a su propósito — han estado consagradas a «El gabinete del doctor Caligari», «El cameraman» — todo un mes en el programa — y las segundas — son integradas por «El estudiante de Praga» y «Tamir».

Studio 28

Fue esta sala de la rue Tholozé, quien rompió la calma impuesta por el verano. Su director, Maurice Maclair, hombre joven y nuevo, llega a esta nueva temporada con más pujantes arreos que dejó en su anterior. Por su pantalla, es por donde han desfilado los films más atrevidos que se han visto en París. El fue quien presentó por primera vez «Un perro andaluz», de Buñuel y Dalí, y él es, quien apenas terminada su instalación sonora, programará «La edad de oro», el nuevo film de nuestros compatriotas.

Desde que abrió sus puertas, mantiene en su cartel, los si-



guientes films: «Viva la feria», «La pelota vasca» y «La noche eléctrica» (documentales); «Un cómic de 1905», «Un perro andaluz» y «El hundimiento de la casa Ushero».

Studio des Ursulines

También los directores de este estudio — Mlle. Myrta y Armand Tallier — han hecho un gran esfuerzo. La sala se presenta nueva. Nueva y audaz frente a la invasión del cine sonoro, parlante y cantante. Las Ursulines no presentarán más que films mudos — verdadero cinema — nosotros hemos dicho muchas veces, que lo de ahora, es un arte aparte, dividido entre el teatro y el cine mudo. Pretenden — con una demostración objetiva — una comparación. Y con ella, atraerse a los amigos del viejo cinema.

Su primer programa — inaugurado el 26 de septiembre y en cartel todavía — se extiende hasta variadas manifestaciones del cinema. «Serpientes en la selva» (documental); «Desorden» (reconstrucciones); «Cinco minu-

(Continúa en «Pantallas».)



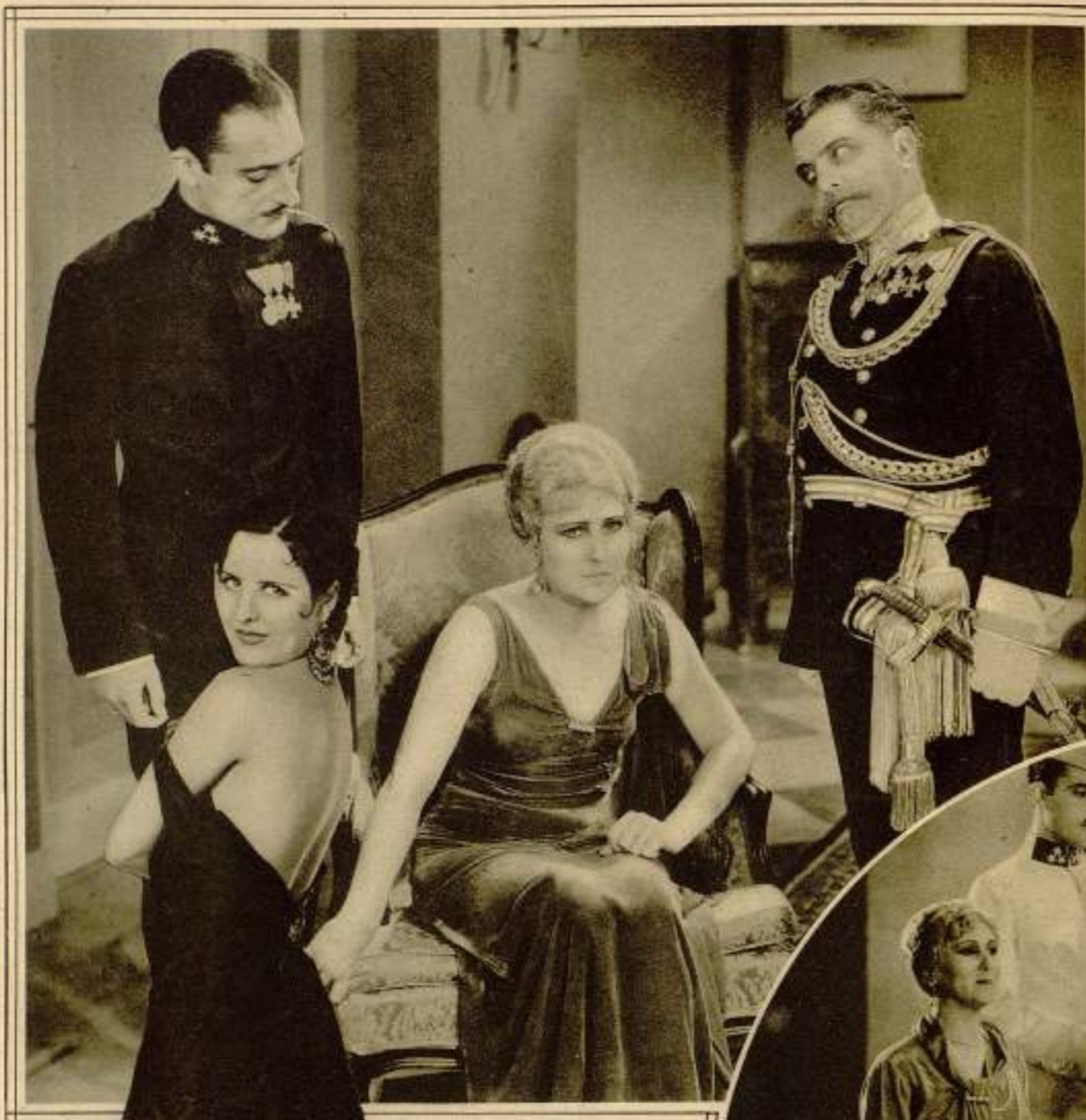
Una escena de «La Mujer en la Luna», film de Fritz Lang, anunciado en «La Linterna Mágica».

de Catalunya

Entre las que podemos señalar como bien realizadas, figura la reciente producción de la Metro-Goldwyn-Mayer.

OLIMPIA

cuyo primer plano interpretativo lo integran los artistas hispanos, ya famosos, José Crespo, María Alba y Elvira Morla.

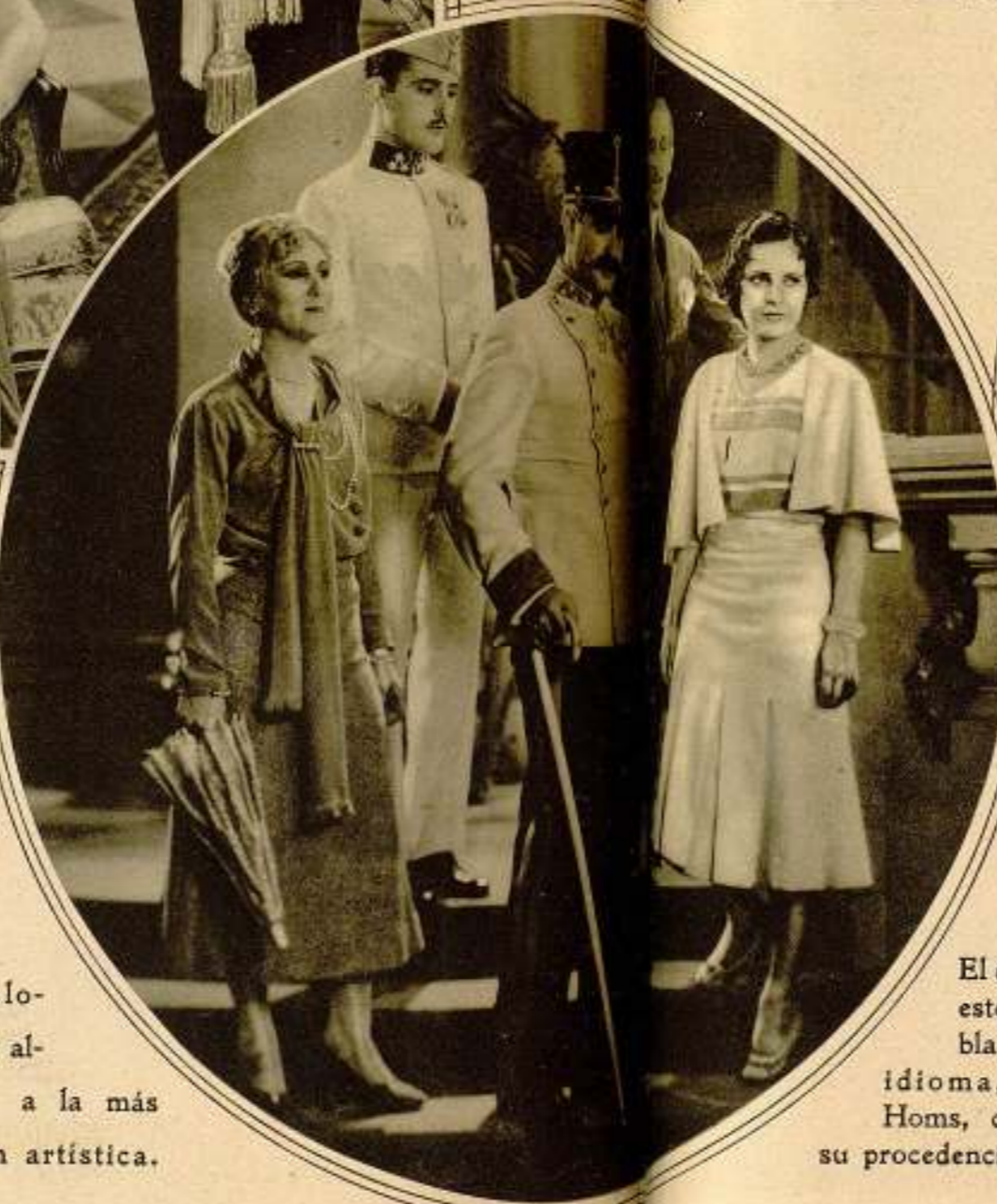


El cinema en español se va concretando en bellas realidades. No todas las películas que se producen en nuestro idioma y que salen de los grandes estudios extranjeros están plenamente logradas; pero hay algunas que llegan a la más perfecta realización artística.

Las grandes producciones hispano-catalanas



OLIMPIA



El director de este film hablado en nuestro idioma, es Juan Homs, cuyo nombre delata su procedencia latina y catalana.

El viaje
a Españade Willy
Fristch

Willy Fristch, el célebre actor alemán de cinema, se propone visitar España. Es muy posible que cuando se publiquen estas líneas, Willy se encuentre ya en nuestro país o muy cerca de la frontera. El héroe de "El vals del amor" y de tantas películas Ufa, realiza este viaje en la agradable compañía de la estrella Lillian Harvey.



MEDIAS

Recort



Hospital 27
Barcelona:

Haran más sugestiva
y belleza...

Lilian Harvey, camino
de España



La graciosa y bella artista de la Ufa, anunció hace unos días que en breve saldría camino de España.

Lilian es una enamorada de nuestro cielo y de nuestras costumbres, que sólo conoce a través de los libros.

En esta plana publicamos a la gentil estrella alemana, en varias de sus producciones.

LA ESPONTANEIDAD ES LA ESSENCIA DE LA COMEDIA

por E. Mc NEAR

La comedia es un ramo del cinema cuya técnica no ha cambiado gran cosa con la adición del diálogo y el sonido, hacia observar días pasados Mal St. Clair, as de los directores de piezas bufas, discutiendo los nuevos métodos de filmar las películas habladas.

St. Clair, que dirige actualmente la nueva comedia de William Haines para la Metro-Goldwyn-Mayer, declara que la originalidad y la espontaneidad frente a la cámara son todavía más imperativas en las piezas cómicas que las situaciones y el diálogo mismos.

«Tenemos que provocar la risa en el escenario tanto como en el manuscrito», dice. «Si los demás actores y la cuadrilla de operarios no se echan a reír en alguna escena cómica, podemos descartarla sin más trámite y sin molestarnos en desarrollarla.

Es imposible ensayar las escenas cómicas o el diálogo una y otra vez hasta que cada movimiento, cada frase, venga automáticamente a los actores. No se puede colocar una cámara aquí, otra allá y todavía otra más allá, marcar el sitio en que deben

El famoso cómico Cliff
Edwards con la bo-
nita actriz de la
M.-G.-M.,
Sandra
Ravel.



§
William Haines, el notable galán cómico de la M.-G.-M.
§

detenerse los actores ni imponerles todas las demás limitaciones técnicas, y esperar efectos cómicos. La escena adquiere rigidez entonces. Las situaciones y frases que parecen graciosas en el manuscrito resultarían muertas en la pantalla.

No hay nada más desabrido que escuchar en la mañana el mismo chiste que escuchamos la noche anterior. Lo mismo pasa con las escenas cómicas que se ensayan varias veces. Parecerán tal vez chistosas al principio; pero con la repetición pierden todo su gracejo. ¿Habéis permanecido en un cinema el tiempo suficiente para ver una comedia por segunda vez? Es una desilusión.

Los actores como Haines, Polly Moran y Cliff Edwards, maestros en el arte de la comicidad y dotados de un humorismo sutil, improvisan naturalmente cuando se ven frente a la cámara cinematográfica. No sería posible obtener la misma originalidad y espontaneidad ensayando las escenas. En la película de Haines, que dirige actualmente, converso simplemente la escena con los actores. Discutimos las posibilidades y nos reímos nosotros mismos. En seguida se filma. En ocasiones la escena se desvía en gran manera de la versión escrita; pero aquello no tiene importancia, con tal que sea graciosa y siga la idea y el desarrollo del argumento.

Había, por ejemplo, una escena en que Edwards va a la estación radiográfica en solicitud de empleo. Cinco minutos antes de filmar la escena no teníamos la menor idea de la clase de empleo que podría solicitar ni lo que podía hacerse de chistoso con ello. Alguien tuvo la ocurrencia de sugerir que se ofreciese como campeón de reclamo de puercos, y lo ridículo de la idea prometía algunas graciosas posibilidades.

Sin más trámite, comenzamos a filmar dicha escena. La forma en que se desarrolló fué una sorpresa tanto para mí como para los mismos Haines y Edwards. Empezaron a improvisar bromas, y resultó una de las peripecias más jocosas que fotografiamos. Ensayándola de antemano, se habría echado a perder.

En los días primitivos del cinema trabajábamos de la misma manera, pero con mucha mayor lentitud. Tomábamos unos cuantos actores, una cámara cinematográfica y un automóvil, y nos echábamos desde por la mañana por esos trigos de Dios. Cuando regresábamos en la noche habíamos filmado dos o tres comedias completas. Aquellos días de hacer comedias a palletas han pasado, empero, hace mucho tiempo. Se desvanecieron para siempre mucho antes de que soñara siquiera en los *talkies*. El público no se satisface ahora con una mezcla de piruetas extemporáneas sin ilación ni conexión alguna con la historia. Al público le agrada siempre reír, pero no se le puede tirar risotadas a la cabeza.

Polly Moran y Marie Dressler son un espléndido ejemplo de la clase de comicidad que agrada al público.

William Haines es también un actor cómico innato. Es capaz de transformar en chistosas las situaciones y frases más triviales. Realza su interpretación en la pantalla, agregando aquí un gesto, allí una palabra de su invención. Por eso es que sus comedias tienen tanto éxito. No se conforma con representar una escena repitiendo simplemente las frases y moviéndose como la



OROCREMA

JABON DE
ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11
BADALONA



ordena la situación. Infunde su propia personalidad a sus caracterizaciones y hace brotar dos carcajadas donde solamente se esperaba una. Posee, en una palabra, la originalidad y espontaneidad del verdadero actor cómico.

No deje de leer en "Popular Film" las chispeantes y saladas crónicas de Aurelio Pego, nuestro redactor especial en Nueva York.

§
Marie Dressler y Polly Moran forman la más graciosa pareja femenina de los estudios M.-G.-M.

§

Emil Jannings Trabaja Sudar y Habla

No en vano tiene Emil Jannings esa figura imponente que todo el mundo conoce, puesto que ininidad de veces ha desfilado por las pantallas de los cinco continentes. Una figura abundante y, si se quiere, imponente. La figura de un hombre rebosante de vida y de humanidad. Perfectamente. Pero una figura así no es posible tenerla sin un cierto peso — e incluso sin una cierta cantidad de grasa. Jannings es un hombre que sufre del calor y por esta razón ha emplazado su quinta de recreo en las frescas orillas del lago de San Wolfgang, entre las nevadas cúspides de los Alpes austriacos. Pero aun siendo la influencia de Jannings verdaderamente considerable no ha podido lograr que la Ufa instale también sus talleres a orillas de un lago alpino. Los talleres de la Ufa están, como sabe todo el mundo, en Neuhabsberg. Y un taller de cinematografía — sobre todo de cinematografía sonora — es un lugar que — a pesar de todos los progresos realizados por la técnica de la refrigeración — no tiene nada de fresco. Emil Jannings, caracterizado de pierrot para ciertas escenas de la última producción de Erich Pommer «El gran tenor», trabaja en pleno verano y — ajustándose a la exigencia bíblica — gana el pan con el sudor de su frente...

De vez en cuando una exclamación sale de sus labios:

— ¡Qué calor! — y a sus palabras responde un eco múltiple de todos los presentes, comparsas, operadores, tramoyistas, segundas partes y curiosos, todos ellos satisfechos de prestar su asentimiento a una opinión del gran actor:

— ¡Qué calor!

Insoportable calor, en

efecto. ¿Por qué se le habrá ocurrido al jefe de Prensa de la Ufa llegar precisamente con un par de docenas de periodistas extranjeros, en día de tanto calor? Al serle anunciada la visita a Emil Jannings parece como si se multiplicara el volumen de las gotas de sudor que corren por su frente. Pero Jannings — el personaje de Jannings y no sólo los personajes de Jannings — es un hombre rebosante de humanidad, capaz de ahogarse de calor y de recibir al propio tiempo a los representantes de la Prensa extranjera con la más agradable de

las sonrisas. El jefe de Prensa, animado por la amable — aun cuando sudorosa — acogida, empieza las presentaciones:

— Smith, de Londres, Panicelli, de Roma; González, de Madrid; Okamoto, de Tokio; Oliveira, de Lisboa... El portugués pregunta, en correcto alemán:

— ¿Habla usted francés, señor Jannings?

A lo cual contesta Jannings con buen humor:

— ¿Y qué falta me hace a mí hablar francés puesto que usted habla el alemán perfectamente?

Esta salida da el tono a la amena conversación subsiguiente. Los periodistas preguntan — cada uno quiere su interviú — y Jannings, sin cesar de sudar, contesta a todos infatigable. Muy a menudo la conversación se corta con las francas carcajadas del gran artista. Apenas extinguido el eco de una de esas carcajadas se oye la voz de Hanns Schwarz, que da sus disposiciones en tono vibrante y un poco impaciente:

— Vamos Emilio, que no se trata de reír, sino de llorar.

Se encienden las lámparas — las fuentes del sudor — y Jannings se acerca al objetivo — y al micrófono — para despedirse de su fiel criado antes de partir para la América del Sur.

— Basta — dice Hanns Schwarz — has estado admirable, Emilio.

Y Jannings, secándose los ojos, vuelve al grupo de periodistas. Empieza de nuevo el bombardeo de preguntas y al cabo de pocas segundas vuelve a resonar en el taller una de las típicas carcajadas de Jannings...

Otto Haré



LA VUELTA DEL PANTALLA CÓNICA

VERANEO.....Y ALCINE



El veraneo es una delicia: aire fresco y buenas vistas panorámicas.



El niño que en la ciudad se criaba enclenque, en el campo se pone hecho un becerro de fuerte.



La madre por su parte, goza recordando sus mocedades, casi idénticas a las del Cid.



El padre, en la higuera como siempre, dándole tiempo al vinillo aloque.



La única que no está alegre en el campo, es la chica.



Piensa demasiado en los programas — y en la oscuridad — de los salones del cine.



Al llegar octubre, plantea a sus padres la cuestión de confianza: ¡Hay que volver a Barcelona!



La familia se decide en regresar, procurando volver con los mismos impedimentos que llevaron.

Los Grandes Animadores del Cinema**EDWIN
CAREWE**

es uno de los "produceurs" de films de mayor prestigio en Norteamérica.

Actualmente está filmando en los estudios de la Universal la adaptación hablada en la pantalla de la gran obra del inmortal Tolstoi, "Resurrección". Como principales intérpretes ha escogido a Lupe Vélez y John Boles.

Está estudiando, al mismo tiempo, la realización de la versión española de la citada producción, y ésta no se hará esperar seguramente, tratándose de un hombre de decisión y empuje ejemplares, como es Edwin Carewe.

USTED HA ADMIRADO MUCHAS VECES

separadamente a los popularísimos

MARY PICKFORD

y

DOUGLAS FAIRBANKS

pero nunca, hasta ahora, ha podido admirarlos juntos
en un mismo film.

ESTA ES LA OPORTUNIDAD QUE LE BRINDA

LA FIERECILLA DOMADA

la bellísima producción sonora de **Sam Taylor** para
los **Artistas Asociados**, basada en la celebre no-

vela del inmortal **SHAKESPEARE**, que se pro-
yecta **TODOS LOS DÍAS** con gran éxito en el salón

KURSAAL

Tentacion
Pasta Dentifrica
especial para
Señoras

A SU BOCA
tesoro de encantos, sonrisas y besos
“TENTACION”
le infunde dulces embelesos

Perfumeria Parera
BARCELONA

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: "El rey vagabundo"

ESTAMPA del siglo XV. Luis XI ocupa el trono de Francia. Las huestes del duque de Borgoña ponen cerco a París. La corte, corrompida y frívola, se muestra tan indiferente a las supersticiones del rey, que consulta a los astrólogos el porvenir de Francia, como a las amenazas de los borgoñeses. El pueblo, embrutecido y famélico, alimenta con vino, maldiciones y coplas su hambre y su odio al rey. En este ambiente vive François Villon, poeta y vagabundo, espadaña y mujeriego. Villon es el título de la ópera, que repite sus sátiras y sus canciones burlescas contra Luis XI. En las tabernas sórdidas, en los tugurios miserables, Villon inventa sus coplas y se rodea de su corte harapientos, más auténtica que la del propio Luis XI.

Pero así como entre el hampa hay la figura romántica del poeta Villon, entre la aristocracia destaca la de Catalina de Vaucelles, peregrina belleza, sobrina del rey.

Villon y Catalina están destinados, en el film, a conocerse y amarse. Sin embargo, para que este amor sea posible, han de acontecer sucesos extraordinarios. El más peregrino es que Villon es apresado con los demás vagabundos y conducido a palacio. Un narcótico lo sume en un sueño profundo. Cuando despierta se encuentra tendido en un regio lecho, ricamente ataviado y sin las barbas enmarañadas y ásperas que le trepaban por la cara. Lo rodea y reverencia una numerosa servidumbre que le da el título de Gran Mariscal de Francia. La burla recuerda la que los duques inventaron para reírse de Don Quijote.

¿Qué había sucedido para que Villon sufriera transformación tan radical? Pues había pasado que un astrólogo dijo al supersticioso Luis XI que el hombre que salvaría a París del cerco de los borgoñeses, saldría del hampa, y el rey, que una noche que descendió a la taberna donde Villon se refugiaba, admirado del ingenio y del valor del poeta, adivinó en éste al héroe que predicaban los astros.

Pero Luis XI estaba envidioso de la popularidad de Villon, rey de los vagabundos, y le dio a elegir entre la libertad o gobernar París durante siete días, al cabo de los cuales entregaría su cabeza al verdugo. Villon, por estar cerca de la mujer amada, se decidió por lo último. Aunque a Catalina no le era indiferente el falso Mariscal, le puso como precio de su amor que salvara a París de los de Borgoña. Villon recobró su verdadera personalidad y seguido por sus hordas de vagabundos, derrotó a los borgoñeses. Luis XI le ofreció la hucha como premio a su hazaña. Únicamente le libraron de ella, si otro cualquiera se ofrecía a sustituirlo en el patíbulo. La muchedumbre de vagabundos vacilaba. Ninguno de aquellos miserables era capaz de dejarse apretar el gajete por salvar a Villon. Tal sacrificio exigía un amor enorme. Y fué Catalina de Vaucelles la que ofreció su vida a cambio de la del poeta. El verdugo no tuvo trabajo aquel día, porque perdonó el rey; pero sobre el trágico tablado donde se alzaba la horca, el amor floreció una vez más.

La fábula está enajada de momentos dramáticos, a los que se ha enarzado otros finamente satíricos y de bella entonación artística. El episodio del combate con los borgoñeses es magistral. Las turbas acudidas por Villon, al avanzar hacia la cámara, ofrece varios cuadros admirables por su realismo y por su composición artística. La mascarada en los jardines de palacio es una nota de color brillante. Las escenas de la taberna, en la que reina Villon rodeado de sus vagabundos, salpicadas de canciones que hacen mofa y escarnio del rey, florecidas por la pasión que Hugonette, la bella cubierta de harapos,

siente por el poeta y las de las burlas palaciegas que elevan a un vagabundo como François Villon a Gran Mariscal de Francia, están perfectamente logradas.

La interpretación es soberbia. Denis King no es sólo un cantante excepcional, de voz extensa, rica en matices líricos, de agradable timbre, sino también un actor de fuerte temperamento. Jeannette Mac Donald refuerza la opinión que formamos de ella a través de su primer film. ¡Con cuánta delicadeza humaniza su personaje! Lillian Roth nos sorprende en un tipo de gran envergadura dramática. Canta una cancioncilla, en la que ella pone una gracia y una salacidad que ya le adivinamos en «El desfile del amor». O. P. Heggie nos da una imagen de Luis XI, admirable de expresión.

Todos los personajes, incluso los más insignificantes, están interpretados con acierto. Con «El rey vagabundo» se apunta la Paramount un éxito resonante y merecido.

M. S.

Tivoli: "El general Crack"

EN función de gala, presentando el teatro un aspecto atrayente, fué estrenada el lunes por la noche esta producción de la Warner Bros, presentada por Ginnex.

La calidad de los elementos más destacados que intervienen en la realización de este film, le convierten con su acertada concepción estética en una verdadera obra de arte.

Alan Crosland, consigue con dominio absoluto, sin la menor vacilación, aunar el volumen cuantioso de elementos que integran esta producción. Las escenas se suceden con naturalidad y sencillez admirables, y así las de carácter íntimo como las de gran espectáculo, acusan en todo momento experta y ágil mano.

John Barrymore interpreta el rol de General Crack, hijo de un gran duque y de una princesa gitana. Conocido comúnmente por el Príncipe Cristiano, el General «Crack» ha heredado el espíritu caballeresco de su padre y la pasión ardiente al rojo vivo, que caracteriza la raza de su madre.

John Barrymore es de los pocos actores capaces de salir airoso en la interpretación del General Crack. Apasionado con vehemencia en las escenas amorosas; aguerrido y temerario en los momentos bélicos; serio, circunspecto, cuando el desengaño hace mella en sus sentimientos más caros, Barrymore, pasa con gran naturalidad, sin afectaciones, por toda la gama de estados psicológicos de su personaje.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

El cine hablado, ofrece a John Barrymore, como actor que procede de las tablas, una mayor posibilidad en sus recursos artísticos, y su talento le permite colocarse en el término medio adecuado, entre el actor teatral y el cinematográfico. Diríamos, no obstante, que en «El General Crack» se inclina más hacia el primero que hacia el último. En algunas escenas resulta su actuación demasiado lenta, algo teatral.

El resto de los actores contribuyen con su acertada labor a la ajustada interpretación que obtiene esta película, sobresaliendo entre ellos, Marion Nixon, Hobart Bosworth, Armida y Lowell Sherman.

Si en la dirección y en la interpretación, es «El General Crack» una obra admirable, contiene esta producción otro factor, indiscutiblemente uno de los principales que escapa al control del crítico, por lo menos en lo que a nosotros afecta; y es el diálogo.

En «El General Crack» la parte hablada, dadas sus proporciones tiene una importancia suma, y no cabe duda, que para el público de habla inglesa ha de ser un poderoso atractivo, sobre todo teniendo en cuenta que parece bien dispuesta e ingeniosa. Pero lo que puede ser motivo de deleite para aquel público, se convierte en extorsión para el nuestro. ¿Por qué, «El General Crack» que es en su realización una obra artística notable, no ha sido presentada sincronizada, sin diálogo inglés?

Este nos parece excesivo, la fatiga que produce al público, que no lo entiende, le vea saborear lo mucho y bueno que contiene esta película. Este es a nuestro entender el único operoso que pueda oponérsele.

J. Esteve

Inauguración de un cine sonoro en Arenys de Mar

EL cine sonoro le va ganando terreno al cine mudo, no sólo en las capitales de provincia, sino en poblaciones de vecindario más reducido. Las empresas de salas de proyección en España, empiezan a darse cuenta de que el público les exige el sacrificio de instalar en sus locales aparatos sonoros y hay ya algunas, las de mayor capacidad industrial y de orientación más moderna, que se han decidido a la instalación de aparatos sonoros sin reparar en su excesivo costo.

Precisamente la semana pasada asistimos a la inauguración de un equipo Western en la Sala Mercé, de Arenys de Mar, invitados atentamente por don José Vila, representante de dicha empresa, persona culta y de moderna orientación en los negocios. En este viaje, acompañaron además, al señor Vila, el ingeniero señor Romero, al que se debe la instalación del aparato; los señores Vallmitjana y Balart, de la empresa Ginnex; don Jaime Bonastre, jefe de publicidad de Artistas Asociados y don Jaime Olivet, Gerente de PANTALLAS FILM.

El programa escogido para la inauguración de cine sonoro en la Sala Mercé, fué muy interesante y variado. Asistieron a este acto los elementos sociales más destacados de Arenys de Mar, teniendo el bello sexo una brillante representación, pues pudimos ver en el local, muy confortable y coquetón, muchas elegantes y gentiles señoritas.

La película de fuerza en el programa, era una titulada «El panto flaco», de Artistas Asociados, que se desenvuelve en un ambiente muy de nuestro tiempo, como es el ring y el cabaret. En este film se revela como actor de finísima vis cómica y como cantante excepcional, Fannie Brice, cuya labor, deprimidísima, resultó de la del resto de los intérpretes, todos muy antonados y discretos.

La velada fué un éxito para la Sala Mercé y para su representante don José Vila, que la ha decidido a instalar un equipo sonoro tan perfecto como el Western.

FERNANDO DE OSGOOD

Vida y aventura de Nancy Carroll

(Continuación de las páginas 2 y 3.)

de su actuación y le ofreció un ventajoso contrato, pasando a engrosar el elenco de la Paramount.

Pero en el transcurso de esta verídica historia, interviene un personaje que tiene una intervención decisiva en la vida de la protagonista y del que hemos hablado más precisamente cuando ésta empieza a cobrar popularidad y gloria. Como el lector habrá adivinado nos referimos a John Wais, el galán que en un idilio primaveral alejó con su fe las inquietudes de su adorada, poniendo una nota sentimental en la alegre existencia de estos últimos años, de Nancy. Al acrecentar esta su fama, acrecentó también la de sus amores con John. El padre del muchacho, que había llegado a ocupar uno de los cargos más importantes en la Banca de Wall Street, se opuso tenazmente a que su nombre sonara unido al que para él era símbolo de la frivolidad.

Con pretexto de un viaje de inspección a las sucursales, alejó a su hijo de la gran metrópoli y el viaje que sólo debía durar cuatro meses, se prolongó dos años. Al regresar John a Nueva York, Nancy Carroll se había trasladado ya a Hollywood, quedando roto el idilio. Pero en el corazón de ambos aún perdura el eco de aquel amor sentimental que floreció en ellos apenas salidos de la infancia.

Hollywood, octubre, 1930.

Planos de Nueva York

(Continuación de la página 5.)

—mucho más pesadas en Nueva York que las de la policía barcelonesa— para recibir inmediatamente dos tremendos puñetazos y ser conducido a la jefatura de policía más cercana. Allí se encargan de ficharlo. Y de proporcionarle otra serie de puñetazos.

En los estudios el procedimiento de la policía falla. El aspirante a «extra» puede llevarse—depende de su resistencia física—una cámara o dos o media docena. No conseguirá que lo fichan en la oficina de «extras».

Hasta para ganar la modesta suma de siete dólares, cincuenta centavos, cada quince o veinte días—o cada dos o tres meses, a veces—es preciso proveerse de alguna recomendación. Los «extras», que parecen dar la impresión de indocumentados, precisan carta de presentación, referencias personales y domicilio conocido. Sólo así se puede ser en las películas gitano, árabe, «cow-boy», espiador, bandido calabrés, nadie y todo el mundo.

Cabe al «extra», sin embargo, la honra de ser el actor más completo del cine. Los papeles diversos, extraños, mixtificados que los «extras» representan, no se atreverían a interpretarlos las más celebradas estrellas.

Yo considero al «extra» como la estrella desconocida. Acaso algún día se le tribute el homenaje a que es acreedor.

ATHELIO PRIO

Nueva York, octubre.

Faustino Bretaña, la Gámez, el inglés, la pipa y la radio

(Continuación de la página 6.)

conversación en un graciosísimo diálogo. Un juego de «palabras cruzadas» con su mujer, el escándalo de las vicetiples, la manera de avistar a escena, la visita del amigo desconocido, el resultado de un estreno, cualquier cosa es la tabla de salvación para el gran artista que unió el hilo de su grata charla refiriendo una cosa análoga, pero siempre salpicada con la gracia de su ingenio.

Aprovecho un inciso para preguntarle:

—¿Qué opina del cine en España?

—Que es una cosa difícilísima. Hasta ahora no se ha entendido bien este negocio. Y no es por falta de nada, pues hay excelentes artistas, buenos directores y escenarios estu-

Sumario del
Número
extraordinario
de
POPULAR FILM

Las exigencias del micro anulan la autoridad del director

por Juan Piqueras.

Al segundo día

por Luis Gómez Mesa.

Del estudio a la imprenta. - Mosaico de literatura cinematográfica

por Jesús Alsina.

¿A qué vamos al cine?

por Enrique Vidal.

La producción alemana de este momento

por Armand Guerra.

La vida de los extras en Hollywood

La transformación de Joan Crawford

por José Polonsky.

Un veterano de la pantalla sonora

por Carmen de Pinillos.

Novela Cinematográfica: Noche de príncipes.

Apreciaciones - Alemania vanguardia del nuevo cinema

por Gazel.

Fox-trot de la producción sonora "Midstream", de Importaciones Cinematográficas, que se estrenará en el cine París.

Las grandes producciones sonoras de la temporada 1930-31. (con esquema de argumento, marca a que pertenecen y nombres de los directores y de los intérpretes.)

Estrellas hispanas

por Fernando de Ossorio.

El padre de Luis Alonso también fué pelicularo

por Santiago Ibero.

En otros siglos que olvidados fueron...

por Fray Lope Velez.

María Alba, la española de Hollywood

por Juan de España.

Ramón Navarro y su arte

por E. Mc. Near.

Lupe Velez, la enamorada discreta

por Julián del Valle.

Diálogo mudo

por Mateo Santos.

El verbo como expresión dramática del cinema

por José Esteve.

Cuentos cinematográficos - El aviador

por Aviaent.

Numerosas fotografías en hincograbado.

Cubierta a todo color.

Pídale hoy mismo en cualquier quiosco de periódicos.

pendos, pero hay un pequeño detalle que estropea el negocio como tal negocio.

—¿Y ¿es?

—El que menos importancia tiene: el dinero. El capital, tan propenso a la industria, sobre todo en Cataluña, se retrae para emprender un negocio de producción nacional de cinematografía. No se comprende.

—Se han hecho películas admirables, y ello habrá dado confianza a los capitalistas.

—No lo crea. No se quiere ver bien lo que es este negocio. Aquí se implanta la industrialización del cine a base de una película. Es lo mismo que si se pusiera una fábrica de alfileres para fabricar un alfiler.

—Usted, ¿cómo concibe el negocio?

—Como se hacen todos. Montando unos grandes estudios, teniendo personal fijo y produciendo constantemente.

—Pues ninguna película española ha sido un fracaso económico.

—Indubitable. Esto no es culpa de los que han hecho con su dinero películas en España; es, sencillamente, que para hacerlo bien, se necesita mucho más capital del que se ha empleado, y esto una sola persona no lo puede hacer. Se precisa una gran entidad, compuesta de muchos millones para, valientemente, afrontar la industrialización del cine. Lo demás son ensayos, que hasta ahora, han dado unos resultados excelentes.

—Por eso es más inexplicable la carencia de una entidad importante en la península.

—Sí; pero es así.

Encendemos unos cigarrillos, y le abordo, nuevamente:

—¿Qué opinión tiene del cine sonoro?

—Que bien hecho, obtendrá un éxito indiscutible. Y que de España están saliendo los elementos para impresionarlo en el extranjero.

—¿Volvemos a lo del capital?

—No hay más remedio! Yo considero éste el negocio más importante que se podría realizar aquí, actualmente. Si el capital se hubiese adelantado a las casas extranjeras, ahora podría estar entrando un río de oro en la nación. Tenemos lo mejor: los artistas. Sin ellos, las casas extranjeras tendrían que recurrir a los artistas americanos de habla española, que como usted sabe, no tienen la limpieza del idioma que es preciso para decir que una película es netamente española.

—¿Se ha librado «La canción del día»? —Inquiere.

Contesta Bretaña, rápidamente:

—Es una película que está muy bien, y que gusta.

Así es en realidad. «La canción del día» ha obtenido un verdadero triunfo por su acertada interpretación, por parte de Faustino Bretaña, que hace una cración del «Moscos», Tino Folgar y Consuelo Valencia.

—¿Le ha resultado agradable su estancia en Inglaterra durante la filmación de la película?

—Mucho. Ya sabe usted que el viajar ilustra. He aprendido muchas cosas.

—¿Y el inglés?

—También. Yo pasé mucho miedo los primeros días porque no me podía entender, pero desde que advertí que en Inglaterra es donde menos se habla el inglés, lo pasé estupendamente.

—¿Cómo es eso? — le pregunto.

—Se lo voy a explicar. Yo, como soy una persona educada, me sabía muy mal el entrar en el estudio sin dar los buenos días y que me entendieran, y le pregunté al intérprete cómo se pronunciaba el saludo matinal. El hombre, me lo dijo, y, efectivamente, en la primera ocasión, lo largo, para dejar acostumbrados a los ingleses de mis progresos, pero el acostumbrado fui yo cuando vi que me miraron de arriba abajo y no me respondieron. Le consulto a otro amigo, y me dice: «es que no es como tú lo dices», y me indicó otra pronunciación, que me dió el mismo resultado negativo. Con otras frases, como pedir café con leche, me pasó igual. Hasta que hallé al amigo, que fué mi salvación.

—¿Le enseñó el idioma?

—Me enseñó a fumar en pipa.

—¿Y qué relación tiene una cosa con otra?

—No lo sé; pero lo que sí puedo asegurarle es que con la pipa en la boca, pronunciaba

cualquier camelo, y me traían lo que yo quería.

—Graciosísimo! Celia Gómez, la gran artista que fusión con el encanto de sus bellezas al público masculino, entra en el camerino de Faustino Brelaño, porque tienen que salir a escena; pero, no obstante, después de la presentación, la interrogo:

—Le gustaría a usted, Celia, hacer cine suyo?

—Me encantaría — me responde —; pero no he llegado a finalizar ninguna de las proposiciones que me han hecho.

—Por qué? — le ataja, indiscreto.

—Por miedo. Creo que mi figura no ha de servir en la pantalla. La artista lo dice con una tristeza, como si en realidad fuese su figura una cosa imperfecta. En sus ojos hay un reflejo de contrariedad, y su linda hocicuita se frunce, en espera de mi respuesta, que ha de ser galante, por justa y obligada.

—Esa es una apreciación muy modesta, y... molesta para todos los que estamos de acuerdo en reconocer sus encantos. Nos inhabilita como tasadores de bellezas.

Agradece la bisonja con una sonrisa. —Su idea de ser monja, durante su verano en Segovia, ¿persiste? — le digo.

—Es de saldos cambiar de ideas — dice, interviniendo, Brelaño —. Eso eran las ganas de descanso que tenía; una vez repuesta, emprende la lucha artística con más entusiasmo que antes. Además, ya lo he dicho: si ella se mete a monja, yo me hago matador de novillos-teros.

—A su edad? — Yo procuraré — advierte Celia — que no arriesgue en él el dedicarse a esa arriesgada profesión.

Las últimas palabras las ha dicho en marcha para la escena, en compañía de Faustino Brelaño.

Me quedo solo en el camerino esperando al gracioso actor, para terminar la interviú. Ojeo fotografías dedicadas, de entre las que se destacan dos, no por sus dedicatorias, si no por las figuras. Una de ellas, es de Celia Gómez, vestida de hombre para interpretar tangos argentinos. Parece un opollo cañón. La otra, es de un periodista, pero da la sensación de ser una cantora de tangos vestida de hombre. Es una confusión muy del siglo. La culpa es del pelo corto de las mujeres y del pelo largo de los hombres. Marcial Lafuente, padrino de los chicos de Brelaño, tiene el sílilo de honor de los retratos que adornan el camerino.

Cuando regresa Brelaño, seguimos la interviú charla.

—A usted le gustan los adelantos?

—Es lo que más me gusta. Cuando, después de firmar un contrato, me dan el adelanto, me pongo la mar de contento; me parece como si aquel dinero no lo hubiese ganado.

—Le preguntaba por los adelantos científicos.

—Una barbaridad! Pero yo no le gusta a los adelantos.

—Cómo es eso?

—Muy fácil. Al empezar la Radio, un amigo me propuso el hacerme una. Yo, ¡infeliz de mí!, acepté, y ojalá no lo hubiese hecho. Fue el disgusto más grande de mi vida.

POPULAR FILM

empezará a publicar desde el próximo número, en forma encuadernable, la interesante novela

El prisionero de Zenda

original del gran escritor Anthony Ope y editada por la EDITORIAL IBERIA, que nos ha autorizado debidamente para su publicación.

El prisionero de Zenda

es una narración tan amena y llena de intriga, que fué llevada a la pantalla, siendo su protagonista la célebre "estrella", ya desaparecida, Bárbara La Mar.

POPULAR FILM

publicará en todos los números, en lugar visible, un cupón para que los lectores los vayan recortando, y los cuales se canjearán por otro cupón general a la terminación de la novela y que dará derecho a unas bonitas tapas para encuadernar

El prisionero de Zenda

—Es inexplicable. —A los pocos días del ofrecimiento — sigue Brelaño —, vino a casa mi amigo, con una caja de puros. —De regalo? —No, vacía, y convertida en un excelente aparato de galena. Yo no estaba en casa, y le dijo a mi mujer que pusiera un cable, de los dos que perdían del aparato, en el agua, y el otro en la electricidad. Así lo hice, y, efectivamente,

tivamente, comencé a oír unos ruidos extraños. A los pocos momentos una chispa se desprendió del cable de la luz, y me quedé a oscuras. Vino el amigo, me arregló la luz, y me cobró unas quince pesetas, que había que sumar al importe del aparato, que también me cobró. Por la noche, comencé a operar de nuevo y ¡vís! el mismo resultado de la noche anterior, cuando empezaba a oír "ruidos". Se apagó la luz, y el cable del pasillo, comenzó a arder. Cojo un extintor de incendios que tenía a la mano.

—Cuando se está preparada en estos casos, no ocurre nada! — le interrumpo.

—Es que el extintor era una escoba — aclara —. Tras grandes esfuerzos, conseguí apagar el fuego, pero después vino la broma. ¡Todos los vecinos de la casa estaban a oscuras!

—¡Estapendo!

—Muy gracioso! ¡Cómo que me costó doscientas pesetas de fusibles y cables fundidos!

—Tiene mucha gracia.

—Eso es lo peor, que cuando indignado se lo contaba a los amigos, se hacían amigos de risa.

SANTIAGO TEBERO

Antena cinematográfica de París

(Continuación de la página 7.)

los de film abstracto: «Un film cómico», de Marc Sennet, y «Far-West», gran film de repertorio, del Oeste americano.

Les Agriculteurs

Dirigido también por Armand Tullier, esta sala, viene a hacer una revisión de todo lo bueno que ha dado el cinema de todos los tiempos. Es plausible también esta posición. En ningún otro sitio podría verse con la facilidad con que puede hacerse en París, films de todas las épocas y de todos los estilos. Y todo ello, gracias a estas pequeñas salas especializadas, dirigidas por personas dispuestas al sacrificio constante que requiere su funcionamiento.

«Les Agriculteurs», es sin duda alguna la mejor atendida. Hasta en su programación, hay marcado un deseo continuado de servir a su público. Mensualmente, se dan cinco programas, alternados diariamente. El de su primera semana, puede servirnos como ejemplo: Viernes, 19 de septiembre: «Las jarcas maravillosas» y «Rapsodia húngara». Sábado, 20: «Menimoltano» y «Club, 73». Domingo, 21: «Charlotte, marino» y «El demonio y la carne». Lunes, 22: «Charlotte, boxeador» y «Asfalto». Martes, 23: «La crecida blanca» y «Reportista por amor». Miércoles, 24: vuelta al primer programa. Jueves, 25: vuelta al segundo, etc.

En nuestras próximas correspondencias, hablaremos de otras salas, y de pequeñas asociaciones y grupos, que celebran sus sesiones y sus debates una sola vez por semana, quincenalmente, o cada mes.

JUAN FIGUEROA

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

“ Brindis ”

Romansa sin palabras

Del maestro José Rajara García.

Allg^{to} (M.M. 84 = ♩)
mf.

rit.

a tempo. *D*

rit. *a tempo.* *ff*

p

OLIMPIA

Producción Metro-Goldwyn-Mayer hablada en español, basada en la obra de Molnar. Protagonistas: María Alba y José Crespo.

I

Las violines hacían oír su nota melancólica. La princesa Olimpia cerró los ojos. Echó al olvido el salón, su calidad de princesa. Sólo sabía que se hallaba en brazos del apuesto capitán Kovacs... (en brazos del amor) La música les transportaba a una tierra desconocida, lejos de aquella brillante reunión.

La belleza y la gracia de la princesa Olimpia era la admiración de todos. Algunos, los menos, la observaban con despecho y envidia. Entre éstos se contaba la condesa Lina. Hubo una época, hacía muchos años, en que pasó por hermosa, pero su lengua murmuradora y su carácter envidioso la habían envejecido rápidamente. Desde un extremo del salón se esforzaba por atraer la atención de un joven uniformado que charlaba con algunos oficiales cerca de allí. Viendo éste que era inútil continuar aparentando indiferencia, tuvo que excusarse, uniéndose a la condesa.

—¿Qué ocurre, Lina? ¿A qué se deben esas señas desesperadas?

—Desco hablarle, Alberto—. La expresión de la condesa se ensombreció, llena de maldad y despecho—. Tengo algo grave que comunicarte, querido primo — agregó, indicando con un gesto a la encantadora pareja.

Si Alberto observó en los danzantes algo de extraordinario, se abstuvo de manifestarlo.

Mientras observaba a la pareja, ésta pasó bailando cerca de ellos. Kovacs murmuraba algo al oído de la princesa, quien le escuchaba con una sonrisa lánguida.

—¿Y bien? — preguntó Lina, barloante.

—¿Bien? Olimpia baila, es evidente... Y no lo es menos que esta noche está verdaderamente encantadora.

—¿Sin duda? Pero, ¡fíjate! ¿No observas en ella nada raro? ¿Te parece bien que una princesa se conduzca así, en público, con un simple capitán de esaballería... un don Nadie?

Afuera, el batir de los tambores ahogó la música del salón. Todos salieron apresuradamente al balcón. La princesa y el capitán, absortos en sus señas, no oían sino la música apasionada de los violines, hablándoles de amor. Solo los dos, continuaban danzando en el salón vacío.

Despechada, Lina hundió los dedos en el brazo de Alberto.

—¡Míralos! — murmuró, con tono irritado. — Verdaderamente, van demasiado lejos. ¿Ha perdido Olimpia la vergüenza?... ¡Hum! ¡Se parece a su madre cuando tenía su edad!

Olimpia y el capitán continuaban bailando. Los músicos tocaban ahora, sólo para ellos, un vals vienés. De pronto, los danzantes hicieron alto. Turbados al verse solos, se apresuraron a reunirse a los demás en el balcón.

En la calle, el desfile llegaba a su apogeo. Olimpia se encontraba en primera fila, interesada vivamente en cuanto ocurría. A espaldas suyas, Lina se consumía de ira. Odia a Olimpia como odiaba a su madre, la princesa D'Ettingen. En su juventud, Lina había estado enamorada del general D'Ettingen, pero éste había preferido a la princesa Eugenia. La princesa Olimpia, fruto de esta unión, era un dechado de belleza, de ingenio, gracia, y cuanto la conocían, la adoraban. Aunque contaba apenas veinte años, Olimpia era ya viuda. Lina hubiera querido verla vistiendo siempre de luto. La encolORIZABA el verla ahora tan hermosa como siempre. Para calmar su amargura, Olimpia había sido nombrada Dama de Honor de la princesa Heredera. Alberto le traía esta nueva, feliz de contar con esta oportunidad de causarle un nuevo sinsabor.

—Te quejas demasiado, querida Lina. Hasta aquí te he oído con paciencia. Permíteme ahora que te dé un consejo. Olimpia fué la esco-

gida Dama de Honor de la princesa en lugar tuyo. De ahora en adelante, modera tu lengua.

II

La princesa Eugenia D'Ettingen estaba cansada y aburrida. Las ceremonias del día y la multitud que llenaba los salones la ahumaban. Deseaba disfrutar de un rato de tranquilidad, un cigarrillo, y, si era posible, un poco de *brídge*. Al encaminarse a la puerta llegó hasta ella una voz aguda.

—No creas desconcertarme con tu sarcasmo, Alberto! ¡Imagínate lo que ocurriría si la princesa Heredera se viera convertida en Emperatriz! ¡Olimpia sería la mujer más poderosa del Imperio! ¡Y he aquí, coqueteando con un capitancillo de Húsares, un profesor de equitación... un cualquiera.

Al ver entrar a la madre de Olimpia, Lina se turbó. Los ojos de la princesa se clavaron en ella. Sabía bien qué era lo que ocurriría si aquella Lina tomaba el asunto por su cuenta. La princesa la tenía por su carácter envidioso, amigo de la murmuración. Hundió los tacones de sus zapatillas en la alfombra y sus dedos oprimieron el brazo del sillón. La reputación de su hija estaba en juego. Era necesario poner coto a esto. Cerró los ojos, tanto para descansar como para tratar de recordar su propia juventud.

Olimpia entró. La princesa fué directamente al asunto.

—Olimpia, no volverás a ver al capitán Kovacs... jamás. Es necesario que se abstenga de acompañarnos a Venecia como lo proyectábamos. Lina murmuró ya; seguramente ella no es la única. El capitán te ama; no puede ocultarlo.

Probablemente tú también lo quieres. No te censuro. Pero tienes que despedirlo, friamente, sin piedad, y ahora mismo. ¿Comprendes, hija mía?

Los ojos de Olimpia se oscurecieron, pero no pronunció palabra. Madre e hija se miraron... y se comprendieron.

En aquel momento llegó el capitán. Olimpia sonrió una sonrisa irónica y triste. ¿Es, pues, herirnos, el único objeto de la vida? Olimpia abandonó el salón. Kovacs la siguió.

—¿Olimpia!

La joven se irguió.

—Olvídais vuestro lugar, capitán Kovacs.

Kovacs hizo un gesto de asombro. ¿Cómo? ¿Eru éste el mismo ser ardiente, adorable, al que había sostenido en brazos una hora antes... la noche anterior y la precedente... y que con tanta frecuencia hacía burla de su posición y de la nobleza? Sonrió, juntó los labios marcialmente y se inclinó.

—Bien... Princesa Olimpia... ¡Mi bella princesa!

Olimpia se puso en pie.

—Caballero, sois un insolente.

Kovacs comprendió. Una sensación fría le invadió; después, acalorándose, con voz temblorosa, murmuró:

—¿Que... queréis decir?

—Que habéis rebasado los límites, caballero. Solamente porque condescendi a mostrarme amable con vos, a honraros por unas horas con mi compañía, parecéis olvidar vuestra posición.

Y Olimpia volvió la espalda, por temor de que el viera en su rostro la reflexión de su propia mirada trágica.

—Pero, princesa... ¡No es posible!... Después de las horas que hemos vivido juntos... No... No podría vivir sin vos... Os amo... ¡Os amo tanto!

—¿Vamos! ¿Qué podáis esperar de mí, vos, un profesor de equitación?

—¿Qué podía yo esperar? Nada... ¡todo! Hace un instante creía saber... Ahora, no sé nada.

—¿Esperabais, acaso, hacerme vuestra esposa?

Al hacer burla de él, Olimpia se torturaba a sí misma. ¿Cómo debía odiarla él ahora!

—Desecáis, sin duda, ofrecermos vuestra nombre... «La señora de Kovacs»... No habéis pensado en ello... ¿Qué bien me iría! ¿verdad?... ¡La señora de Kovacs!

La voz de Kovacs era casi imperceptible.

—Perdonadme, princesa... Me dejé llevar de mi imaginación... de mis sueños... Pero, decidme, ¿qué os movió a obrar así? Juraría que vuestra emoción era sincera. Anoche, al bailar, vuestro corazón latía aceleradamente contra el mío.

—Capitán Kovacs, hablaba con un oficial. ¿Comprendéis?... No con vos, sino con vuestro uniforme.

El tiro dió en el blanco.

—No os creo. No es posible que todo esto haya sido para vos un mero pasatiempo. Algo ha ocurrido que os ha hecho cambiar.

Olimpia recurrió a todas sus fuerzas. Era necesario ahondar más la herida.

—Marchaos. Sois un aldeano, un patán... Lo seréis toda la vida. Claro... Os resistís a creer que se os despide... Pero así es... Olvidad esto... Id a entregáros al vino... y al amor de las mujeres... de vuestra clase.

Kovacs se retiró, humillado, furioso. Quien le hubiera visto, difícilmente habría reconocido al que fuera, hasta hacía poco, un apuesto y alegre capitán de Húsares. La princesa permaneció inmóvil. ¿Por qué no corría en pos de él? ¿Por qué no le llamaba? ¡Imposible! Había hecho una promesa a su madre que debía cumplir. Olimpia no hubiera podido de-

“MADAME X”

Fajas de Cauchohina para adelgazar

Rambla de Catalunya, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

dir durante cuantas horas permaneció allí. Cuando llegó su madre la siguió dócilmente.

III

Madre e hija se hallaban a solas. Los acontecimientos del día les habían dejado profundamente fatigadas. Llamaron a la puerta repentinamente. Las princesas se sobresaltaron. Entró un oficial.

—Soy el coronel Krohl, de la Gendarmería Imperial. Tengo algo que comunicar a Vuestra Alteza.

—¿Os escucho — replicó la princesa. El coronel vaciló. Después, rápidamente, declaró:

—Según informes que acabo de recibir, dignos de toda confianza, Mejrovsky, un famoso estafador, se encuentra entre nosotros.

Ambas mujeres manifestaron la más profunda sorpresa. El coronel continuó:

—Este individuo viste el uniforme de oficial de Húsares y se hace llamar capitán Kovacs. En realidad, no es capitán, ni se llama Kovacs. Es Mejrovsky, conocido por el caballero ladrón, un estafador, rata de hotel y saltador de trenes.

Olimpia se puso en pie violentamente. Antes de que pudiera pronunciar palabra, su madre se acercó al oficial.

—Os agradecemos vuestros informes. Salid y no os molestéis; podemos necesitaros. Krohl se inclinó y salió.

Luego que la puerta se cerró tras él, Olimpia rompió en sollozos. La princesa D'Ettingen paseaba violentamente por la habitación. De pronto, se detuvo.

—Olimpia, esta no es hora de llorar. Es necesario obrar inmediatamente—. Hizo una pausa y continuó: — Se me ocurre un plan. Es preciso que se ejecuten mis órdenes al pie de la letra.

Hizo llamar al coronel. La situación requería tacto y discreción. Este oficial obedecía ciegamente.

—Id a buscar al capitán Kovacs y rogadle en nuestro nombre que venga a jugar al bridge.

El tono de su voz no admitía réplica. Al cerrarse la puerta, Olimpia levantó su pálido semblante.

—Mamá, permitame retirarme. Me siento incapaz de verle a la cara.

—Tienes que permanecer aquí. Yo me encargo del asunto.

El coronel no tardó en volver.

—He transmitido vuestro mensaje, Alteza. Mejrovsky estará aquí en seguida.

Minutos más tarde el capitán se hizo anunciar. Venía de excelente humor. Sus ojos despedían y el color había subido a sus mejillas.

—Ha estado bebiendo — pensó la princesa. Kovacs se manifestó más galante que de costumbre.

—Mis respetos, princesa. Vamos, pues, a jugar al bridge, después de todo.

Seguía un silencio embarazoso. Olimpia volvió la mirada a la ventana. Kovacs continuaba sonriendo. Al ver al coronel, retrocedió.

—Soy el coronel Krohl, de la Gendarmería Imperial. En nombre de la ley, os ordeno revelaros vuestra verdadera identidad.

Kovacs rió exageradamente.

—Os repito que es preciso que mostréis vuestros documentos, Mejrovsky.

—¿Para esto me habéis hecho venir, princesa? ¿Se trata, sin duda, de algún nuevo juego?

Krohl se impacientaba.

—Vamos, es inútil negarlo, Mejrovsky. Sabemos quien sois... ¡Un ladrón, un estafador, un saltador de caminos!

Kovacs replicó:

—Olvidáis que habláis con un oficial de Su Majestad.

—Es inútil protestar, Mejrovsky. Daos por vencido y confesad.

Kovacs se encogió de hombros. Haciendo una reverencia y dirigiéndose, no a la princesa Eugenia, sino a Olimpia, declaró:

—Es verdad... Soy Mejrovsky. Estoy a vuestra disposición.

Olimpia se resistía a creerlo. Era imposible que la bajeza de Kovacs fuera tanta. Pero aún

la faltaba descubrir hasta dónde podía llegar ésta. Krohl rompió el silencio.

—¿Queréis arrestado, en nombre de la ley.

—La princesa se adelantó:

—Coronel, os lo suplico...

Se volvió a Kovacs.

—Os asombraré, caballero, vernos mezclados en este asunto...

Kovacs había cambiado de actitud. Ahora se mostraba insolente.

—De ningún modo, Alteza. Sé bien a que atenerme.

Krohl estaba nervioso. No dormiría tranquilo hasta no haber encerrado a este peligroso criminal.

La princesa adoptó un tono amable.

—Os lo suplico, coronel... No seáis impaciente... No arrestaréis a nadie. Es preciso evitar un escándalo que podría herir nuestra reputación. Sois un soldado, pero también sois padre de familia, sin duda. Pues bien, este hombre tiene que escapar. Los detalles los dejo a vuestro cuidado. Pero es preciso que escape. ¿Comprendéis coronel?

Krohl saludó militarmente.

—Comprendo, Alteza.

La puerta se cerró tras él.

Sólo con ellas, Kovacs declaró, inclinándose nuevamente:

—Gracias, princesa, pero no pienso escapar. La princesa Eugenia quedó sorprendida.

—¿Qué no discurriría este hombre?

—¿Por qué he de huir? No sería la primera vez que voy a presidio. Sé ya cuál es la pena que me espera... Por vestir ilegalmente el uniforme — artículo 115 —, cuatro días de prisión. Por falsa representación, máximo, dos días. Como veis, conozco los azarres de mi profesión. Pero no he robado nada. Me he conformado con montar a caballo, con bailar... Y creo hacerlo de un modo excelente, como podrá atestiguarlo la princesa Olimpia.

Y dirigió a Olimpia una mirada audaz e instigante.

Olimpia estaba paralizada de angustia y repugnancia. ¿Cómo era posible que se hubiera sentido atraída por este hombre? Estaba aturdida. Sin embargo, mientras no llegara a oídos de su padre...

Kovacs continuó con el mismo tono burlón:

—Los diarios de París se disputan la publicación de una serie de artículos míos: «Las aventuras de Mejrovsky en la Corte Imperial de Austria». Imaginad mis artículos en un diario con un millón de ejemplares de circulación...

La princesa Eugenia comprendió.

—Se trata, pues, de un chantaje! ¿No esperábamos menos! Sois un joven moderno y extraordinariamente hábil. Y ahora que estamos de acuerdo, decid: ¿cuánto queréis por desaparecer sin hacer ruido y para siempre?

—No quiero dinero.

Había resperecido el Kovacs alegre y delicioso. Inconscientemente, la princesa suavizó la voz.

—Hablad, amigo mío. Confíadme vuestros deseos.

—Bien... Desearía hablar con Su Alteza, la princesa Olimpia... a solas.

Y una vez más, Mejrovsky surgió ante ellas, seguro de su poder y dispuesto a emplearlo si era necesario.

Por primera vez, Olimpia abrió los labios.

—Si tenéis algo que decirme, hablad: os escucho.

—He dicho a solas, princesa.

Kovacs saludó y se dirigió a la puerta.

—Si cambiáis de parecer, me encontraréis en mi pabellón, al extremo del parque... Tengo que escribir... Necesito terminar unos artículos...

Se inclinó nuevamente, dirigió por última vez una larga mirada a Olimpia y se retiró.

Madre e hija quedaron inmóviles, la mirada fija en la puerta. La habitación parecía repetir las últimas palabras de Kovacs: «Tengo que terminar unos artículos...» La princesa Eugenia no se atrevió a hablar. Tocaba a Olimpia pronunciar la primera palabra. Esta comprendió.

—¿No puedo hacer eso, mamá!... ¡Me niego!... ¡Qué hombre! ¡Canalla!... ¡Por favor, mamá! ¡No me mire así!... ¡Ayúdeme usted!

—Hija mía, el caballero ladrón se dirigió a

ti, no a mí. Como viste, rechazó mi ofrecimiento. Cualquier escándalo provocaría nuestra ruina. Tendríamos que abandonar el país. Tu padre no podría sufrir la deshonra... Preferiría... la muerte.

Olimpia volvió a ser la princesa Olimpia. Su familia tenía más de seiscientos años de existencia... uníala a la familia imperial un estrecho parentesco... Ah, su madre sí que sabía obrar como cumplida a los D'Ettingen... Ella, su hija, sería digna de ella. Era necesario salvar el honor familiar a cualquier costo. Su deber era claro. Un reloj lejano anunció la hora. Olimpia llamó a su camarera y le pidió un chal. Y antes de que la muchacha pudiera pronunciar palabra, abandonó el hotel animada de una heroica decisión.

IV

Entre los escusos trasnochadores que vieron la silueta de una mujer atravesar el parque furtivamente, se contaba Lina, pero ésta no se habría atrevido a afirmar que aquella sombra era Olimpia. La luz de la luna no era de confiarse. Dos gendarmes, conversando en las sombras, se dieron mutuamente con el codo. Sin ver ni oír nada, Olimpia se dirigió a paso firme hacia el pabellón. Llamó a la puerta, y cuando Kovacs abrió, inclinándose ante ella, entró rápidamente, sin mirarlo.

—¿Por qué me habéis hecho venir aquí? — preguntó. El terror prestaba a su vez un tono duro.

La voz de Kovacs le repugnaba.

—No os he hecho venir yo, princesa. Venís por vuestra propia voluntad.

—Vuestras maquinaciones me han traído aquí. ¿Cuál es la proposición que tenéis que hacerme, señor chantagista?

—¡Ah! ¡La orgullosa princesa Olimpia acude a reunirse al bandido Kovacs al amparo de la noche! ¡No está mal!... Pero, tomad asiento, os lo ruego.

—¡Oh! ¡Vuestra charla es insufrible!... ¡Si tuviera un revólver, os mataría como a un perro!

—Estoy a vuestras órdenes, princesa. Disponed de mi revólver.

Olimpia se dirigió a él. Miró el arma que Kovacs le alargaba y se dejó caer en un sillón. Kovacs se aproximó a ella.

—Os parece difícil matar al hombre a quien amáis hace apenas unas horas, aunque ese hombre sólo fuera un pobre capitán, un simple aldeano, ¿verdad?... Quizás os sea más fácil tratar con un bandido a quien amáis que con uno a quien ni siquiera conocéis.

El desprecio de la princesa le desconcertaba, pero lo ocultaba.

—Preferiría tratar con el hombre más bajo, con la más vil de las criaturas!

Esto era demasiado. Antes de que Olimpia pudiera continuar, Kovacs abrió la puerta.

—Alteza, podéis retiraros. Quedáis en libertad.

Con los ojos puestos en él, Olimpia se encaminó a la puerta. Se volvió y se apoyó de espaldas en el umbral. ¿Qué la movió a hacerlo? Kovacs le permitía escapar. ¿Por qué no lo hacía? ¡Oh, si alguien pudiera ayudarla!...

¿Dónde estaba su fuerza, el «honor del nombre»?

—Respondedme, señor Kovacs. ¿Por qué lleváis esta vida de crimen? ¿Habéis matado ya?

—Todavía no.

—¿Robáis joyas?

—Pero no a las mujeres. Estas me las dan de buen grado.

Kovacs cobraba audacia.

Olimpia olvidó sus propósitos.

—Día llegaré — dijo — en que no podréis escapar.

—¿Os preocupa eso?

—Oh, no... ¡Sois abominable! ¡Un ladrón cogido que juega su última carta!

Kovacs se apresuró todavía más. Se burlaba, como ella se burlara horas antes.

—Sin embargo, vos, princesa, reconoceréis bajo esta máscara... a un hombre sincero.

—Dejad de sentimentalismos... Sois dueño de la situación... por un momento.

—¿Por qué tombáis, princesa? ¿Tenéis miedo?

—¿Os odio!

Sus ojos confirmaban sus palabras. Pero había algo en ella que las desmentía.

Kovacs la tomó en brazos.

—Y yo os amo!

—Ladrón! Estafador!... ¡Sois un canalla!

—Así es!... ¡Un canalla!

La besó. Y a cada ofensa que ella le dirigía. Kovacs la besaba nuevamente. Y con cada uno de sus besos, la voz de Olimpia se hacía más débil, hasta que al fin murmuró entre sollozos:

—Por piedad, os lo ruego!... ¡Ayudadme a odiaros!

—Yo os amo!... Dentro de una hora, la vida habrá concluido para mí. Al amanecer desapareceré de vuestro lado para siempre. La acarició los cabellos—. ¡Oh! ¡Os adoro!

—¡Sois un salvaje!

Su voz era cada vez más débil.

—¡Sois un monstruo!

Balbuceó unas palabras ininteligibles al sentirse abrazada estrechamente, mientras Kovacs la besaba, apasionado.

El capitán continuó:

—Soy un ladrón... un asesino.

Con la mano libre hizo girar la llave de la luz. La oscuridad les envolvió. La voz de una campana se hizo oír desde alguna torre distante y la voz de Olimpia se confundió a aquella.

—Mejrovsky... Ladrón... Asesino... ¡Mi monstruo!... ¡Te amo!

V

El general D'Ettingen había llegado. Oficiales, ordenanzas, mensajeros iban y venían precipitadamente.

La princesa Eugenia se sentía fatigada. La noche había sido interminable. Pensaba en Olimpia. ¿Qué habría ocurrido? Pero era mejor no pensar...

—Buenos días, papá. ¿Cómo se encuentra usted?

Olimpia entraba, lozana, tranquila.

—Espléndidamente, hija, espléndidamente... Y tú, más hermosa que nunca, ¿eh?

La princesa Eugenia quedó muda de sorpresa. ¿Qué había ocurrido? Se levantó y se acercó a Olimpia. Tenía que hablarle. Al darla un beso, murmuró a su oído:

—Ten cuidado. Procura cambiar tu expresión.

Madre e hija no cesaron de charlar hasta que bajaron a tomar el desayuno con el general en el saloncillo contiguo a la terraza. Acababan de sentarse cuando el general se puso en pie. Las dos señoras levantaron la mirada y vieron venir a Kovacs.

—Mi querido Kovacs!... ¡Qué placer!

—El único hombre capaz de hacerme reír!... ¡No creo necesario presentaros!

El general, entregado por completo a Kovacs, no prestaba atención a las señoras. Olimpia había palidecido. La princesa Eugenia difícilmente podía contener su cólera. Con voz venenosa observó:

—Mi querido capitán, os hacemos ya en Suiza.

—Me vi obligado a postergar mi partida, Alteza.

—¿Cómo! ¿En Suiza? — exclamó D'Ettingen—. ¿De ninguna manera! ¡No saldréis de aquí hasta no haber jugado conmigo una cuantas partidas de bridge! ¡Me debía el desquite por esos 30,000 francos que me llevasteis en Karlsbad!

—Hasta el general había sido víctima de este impostor! Su audacia no conocía límites.

Alberto llegó. El general se levantó.

—Mi querido Kovacs, voy a buscar al masajista. Alberto me acompañará. Os confío a las señoras. Quedan en buenas manos.

Olimpia se volvió a él cuando se hallaron solos.

—Creía que hasta los bandidos tenían un código de honor—. Temblaba de rabia—. ¡Qué hujera! ¡Qué cobardía!

Si hubiera estado más calmada, Olimpia habría observado la expresión de tristeza que ensombrecía el rostro de Kovacs.

—No quería partir sin haceros antes una confesión. Soy un impostor. No me llamo Mejrovsky, ni soy un estafador.

—¿Cómo! — exclamaron ambas señoras, al unísono.

—Soy solamente el capitán André Kovacs, del 25º Regimiento de Húsares Imperiales.

La princesa Eugenia cayó desplomada en una silla. Olimpia le miró.

—No os creo. No habíais tenido nunca la audacia de haceros pasar por un bandido. Os lo repito... No os creo.

Alberto y el general volvían. D'Ettingen observó la turbación de las damas.

—¿Qué os pasa? ¿Habéis visto un fantasma?... ¡Oh! Creo comprender... Habréis vuelto a las andadas, oh, Kovacs, contando a mi mujer y a mi hija cuentos terroríficos—. Se volvió a Olimpia—. No le prestes atención, hijita. Fue uno de mis discípulos preferidos, pero también el más terrible de todos.

—¿Discípulo... suyo?

Las señoras iban de sorpresa en sorpresa.

—No recordáis haberme oído hablar de la extraordinaria habilidad típica de uno de mis jóvenes oficiales? Ese oficial era Kovacs.

Dirigiéndose a André, agregó:

—Pero, si no les habéis dicho que fuisteis mi discípulo preferido, ¿de qué habéis hablado durante estos días? Verdad es que fuisteis siempre muy modesto.

Lo que decía Kovacs era, pues, verdad. ¿Qué lo había inspirado semejante broma? — se preguntaba Olimpia. Tenía que verlo, hablarle a solas. Su padre le ofreció la oportunidad.

—Eugenia, acompañame. Tengo que dar mi acostumbrado paseo y no quiero ir solo. Alberto se niega a caminar... como se niega a beber agua. Kovacs hará compañía a Olimpia.

Kovacs se inclinó.

—A vuestra disposición, princesa.

Echaron a andar. Ninguno de los dos se atrevió a decir palabra. Como dos escolares, se resistían a hacer las paces. Además, tenían miedo. ¿De qué? Lo ignoraban. Olimpia no acertaba aún a comprender la conducta de André. Pero, ¿qué importaba? Pasaron cerca del pabellón de música. La orquesta principaba el concierto matinal. Quizás fuera cosa de su imaginación, pero ambos hubieran dicho que tocaban el vals al son del cual habían danzado la noche anterior. Se retiraron a un apartado rincón del parque.

Olimpia rompió al fin el silencio.

—¿Qué os hizo obrar de ese modo?

—Me habéis herido profundamente. Quise vengarme.

—Pero, no comprendo...

—Me llamásteis aldeano, patán... Anoche, al dejáros, decidí seguir vuestro consejo... Beber, entregarme al amor... y volarme después la tapa de los sesos. Pero cambié de opinión. Si os avergonzaba el amor de un aldeano, quizás os halagara el de un bandido.

—Las circunstancias me obligaron a trataros como lo hice... André—. Por primera vez le llamaba por su nombre.

—No os comprendo.

—No es fácil. Pero me está reservando un destino ante el cual he de inclinarme. Las malas lenguas entraban ya en acción... He sufrido tanto por vos como por mí.

—Sabéis que me hacéis sufrir, que os amaba?

Olimpia horaba.

—No boréis, mi linda princesa. No es digno de vos. Las princesas no lloran. Olimpia.

Kovacs la tomó en brazos.

—¿Os marcháis?

Ahora no quería verle partir. Había que gozar del presente: el mañana no existe.

—Nada me detiene aquí. Soy un simple capitán... El capitán Kovacs. Mi sitio está a la cabeza de mi escuadrón. Vos tenéis un destino que cumplir. Sois una princesa de la sangre.

—Ojalá no lo fuese! ¡Quisiera estar en libertad de amar como el corazón me lo ordenase!

Secó sus lágrimas. Inútil llorar, inútil reír.

Daban las doce. Kovacs se levantó. El ordenanza llegó a anunciarle que todo estaba dispuesto.

—El tren no tarda en partir. Tengo que decir os adiós, princesa.

Olimpia no respondió. André la estrechó en sus brazos.

—Adiós, mi sueño de un día! ¡No te muevas!... ¡Tus ojos, tu cuerpo, tu perfume!... ¡Deja que me lleve todo esto como un recuerdo que nadie podrá robarme nunca!

Olimpia no podía pronunciar palabra. Sus lágrimas caían en silencio. Kovacs la estrechó en sus brazos una última vez... Quedó sola.

A lo lejos, la orquesta tocaba un vals.

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

FABRICA DE MUEBLES V. LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICION

MUEBLES

EL 104 MARCELONA

TELÉFONO 18114

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICION PERMANENTE

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PÉLUQUERÍA PARA SEÑORAS

(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





30-72